



Sabino PEREA YÉBENES
Mauricio PASTOR MUÑOZ
(editores)

EL NORTE DE ÁFRICA EN ÉPOCA ROMANA



TRIBUTUM IN MEMORIAM
ENRIQUE GOZALBES CRAVIOTO

SIGNIFER
LIBROS

EL NORTE DE ÁFRICA EN ÉPOCA ROMANA

TRIBUTUM IN MEMORIAM
ENRIQUE GOZALBES CRAVIOTO

Signifer Libros

COMITÉ CIENTIFICO - SCIENTIFIC COMMITTEE
COMITÉ SCIENTIFIQUE - COMITATO SCIENTIFICO

En orden alfabético - In alphabetical order
Par ordre alphabétique - In ordine alfabetico

Immacolata AULISA (Università degli Studi di Bari Aldo Moro)
Fernando BERMEJO RUBIO (UNED, Madrid)
Antonio CABALLOS RUFINO (Universidad de Sevilla)
Pedro CASTILLO MALDONADO (Universidad de Jaén)
Alberto FERREIRO (Seattle Pacific University)
Henar GALLEGO FRANCO (Universidad de Valladolid)
Nicholas DE LANGE (University of Cambridge)
Dominique MOREAU (Université Charles de Gaulle, Lille-3)
Mauricio PASTOR MUÑOZ (Universidad de Granada)
Constantin C. PETOLESCU (Université de Bucarest; membre de l'Académie Roumaine)
Purificación UBRIC RABANEDA (Universidad de Granada)

DIRECCIÓN EDITORIAL

Sabino PEREA YÉBENES
(UNED, Madrid)

Raúl GONZÁLEZ SALINERO
(UNED, Madrid)

Sabino PEREA YÉBENES
Mauricio PASTOR MUÑOZ
(editores)

EL NORTE DE ÁFRICA
EN ÉPOCA ROMANA

TRIBUTUM IN MEMORIAM
ENRIQUE GOZALBES CRAVIOTO

Madrid – Salamanca 2020
Signifer Libros

SIGNIFER
Monografías de Antigüedad Griega y Romana
58



SIGNIFER
LIBROS

El contenido de este libro no puede ser reproducido ni plagiado, en todo o en parte, conforme a lo dispuesto en el art. 534-bis del Código Penal vigente, ni ser transmitido con fines fraudulentos o de lucro por ningún medio.

En portada: Detalle del mapa de África romana; Atlas Antiquus Karoli Spruneri (1748-1816). Opus N° XXXI. Impressum ca. 1865 in Gothae Julius Pertesh. Biblioteca Nacional de Madrid, ref. MV/28.

© Propiedad intelectual: de cada uno de los autores.

© De la presente edición: SIGNIFER LIBROS 2020

<http://signiferlibros.com>

Gran Vía, 2 – 2º A. SALAMANCA 37001

Apdo. 52005 MADRID 28080

ISBN-13: 978-84-16202-26-3

ISBN-10: 84-16202-26-5

D.L.:

Imprime: Eucarprint S.L. - Peñaranda de Bracamonte, SALAMANCA



Foto: M. Pastor, 24-11-2016

PROFESOR
ENRIQUE GOZALBES CRAVIOTO
1957 - 2018

Contenido

PRESENTACIONES

Mauricio PASTOR MUÑOZ, Sabino PEREA YÉBENES 13-16

BIBLIOGRAFÍA AFRICANA DE ENRIQUE GOZALBES CRAVIOTO

Fernando VILLADA PAREDES, Mauricio PASTOR MUÑOZ 17-30

LES SYRTES DANS L'IMAGINAIRE LITTÉRAIRE CLASSIQUE

Attilio MASTINO 31-62

LA CAMPAÑA DE POMPEYO EN ÁFRICA (81 A.C.)

Luis AMELA VALVERDE 63-86

EL PAPEL DESEMPEÑADO POR SOFONISBA EN EL CAMBIO DE ALIANZAS POLÍTICAS DE MASINISA Y SÍFAX CON LOS ROMANOS (A propósito de Livio, *per.* XXX, 3)

Javier CABRERO PIQUERO..... 87-98

EL REY IUBA II Y EL CONCEPTO DE MONARQUÍA SAGRADA EN EL NORTE DE ÁFRICA

Antonio CHAUSA 99-112

LE CAVALIER NUMIDE A TRAVERS LES SOURCES CLASSIQUES ET ICONOGRAPHIQUES

Ouiza AIT AMARA 113-141

STATUTI E PRIVILEGI MUNICIPALI IN AFRICA: UN AGGIORNAMENTO

Antonio IBBA..... 143-165

LA PARTICIPACIÓN DE LOS ASTURES EN LA CONQUISTA Y ADMINISTRACIÓN ROMANAS DEL NORTE DE ÁFRICA Narciso SANTOS YANGUAS.....	167-185
LA LOGISTIQUE AU CAMP DE L'ARMÉE D'AFRIQUE SOUS LE PRINCIPAT (A propos d'AE, 1956, 123) Yann LE BOHEC	187-201
EL <i>PRAETORIUM</i> DEL CAMPAMENTO LEGIONARIO DE <i>LAMBAESIS</i> Y LAS IMÁGENES RELIGIOSO-MILITARES DE SUS FACHADAS Sabino PEREA YÉBENES	203-231
LAS RELACIONES ENTRE HISPANIA Y EL NORTE DE ÁFRICA DURANTE LA TETRARQUÍA (293-312). RAZONES PARA UNA IDENTIDAD ADMINISTRATIVA Gonzalo BRAVO CASTAÑEDA.....	233-251
ICONOGRAFÍA FUNERARIA EN UNA SOCIEDAD DE FRONTERA: GHIRZA Fabiola SALCEDO GARCÉS.....	253-265
VASO (<i>GUTTUS</i>) EN FORMA DE DELFÍN PROCEDENTE DE MELILLA EN EL M.A.N. Pilar FERNÁNDEZ URIEL, Rocío GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, Jesús Miguel SÁEZ-CAZORLA	267-286
LA ICONOLOGÍA DE LOS DIOSES PÚNICO-ROMANOS EN LA MONEDA PROVINCIAL DEL <i>AFRICA PROCONSULARIS</i> Helena GOZALBES GARCÍA, Ángel PADILLA ARROBA	287-313
ENRIQUE GOZALBES CRAVIOTO Y SU APORTACIÓN AL MARRUECOS ANTIGUO (<i>MAURETANIA TINGITANA</i>) Mauricio PASTOR MUÑOZ	315-344

NOTAS EN EL I CENTENARIO DE LA ARQUEOLOGÍA HISPANO-MARROQUÍ. SOBRE LAS ACTIVIDADES ARQUEOLÓGICAS EN EL NORTE DE ÁFRICA ANTES DE 1936: CÉSAR LUIS DE MONTALBÁN Manuel Jesús ÁLVAREZ PARODI.....	345-369
ÉDOUARD LAPÈNE Y LOS PRIMEROS AÑOS DE LA CONQUISTA DE ARGELIA: <i>PRINCIPAUX MONUMENTS OU INSCRIPTIONS RELEVÉS A BOUGIE</i> Esther SÁNCHEZ MEDINA	371-402
SAVANTS ESPAGNOLS ET FRANÇAIS AU RIF: L'ENJEU COLONIAL Cinzia VISMARA	403-412
ACERCA DEL <i>FROURION</i> BIZANTINO DE <i>SEPTEM</i> : ENTRE PROCOPIO, GOZALBES Y LA ARQUEOLOGÍA Darío BERNAL CASASOLA, Fernando VILLADA PAREDES	413-445

PRESENTACIONES

Este libro-homenaje quiere ser un merecido *tributum* al profesor Enrique Gozalbes Cravioto con motivo de su óbito, a partir de dieciocho contribuciones de temática próximas a su actividad científica. Todos ellos escritos por investigadores con los que el homenajeado mantuvo una estrecha relación profesional y una gran amistad. Los trabajos que integran esta monografía, escritos por investigadores pertenecientes a distintas Universidades e Instituciones españolas y extranjeras, se han centrado, exclusivamente, en la línea prioritaria de investigación a la que Enrique dedicó gran parte de sus esfuerzos: *el Norte de África en la antigüedad*. Esta monografía es, por tanto, un libro de amistad y reconocimiento a su entusiasta actividad científica y a su gran valía humana.

Enrique se consideraba así mismo “marroquí” de nacimiento y “granadino” y “conquense” por adopción, pues en ellos desarrolló toda su actividad científica y laboral. Conocía perfectamente la geografía de estos territorios, gracias a sus trabajos de campo e investigación sobre la Historia Antigua de Marruecos, Granada y Cuenca. No obstante, hemos elegido su trayectoria norteafricana como temática de este libro, puesto que Enrique ha sido, sin duda, el historiador que más ha contribuido al conocimiento de este espacio geográfico, como lo confirman los numerosos trabajos que hemos recogido en su bibliografía.

Enrique Gozalbes Cravioto, nació en Tetuán en el seno de una familia muy vinculada al mundo académico y cultural tetuaní, como lo fue su padre, Guillermo Gozalbes Busto, insigne arabista e historiador, y figura clave en el despertar de la *Biblioteca Española de Tetuán*. Enrique heredó de su padre el amor por la investigación histórica del territorio marroquí. Con él recorrió todos los sitios de interés arqueológico e histórico de la región y visitó las hemerotecas y bibliotecas de Tetuán, Tánger, Rabat, Ceuta y Melilla.

Enrique, ya desde su juventud, se interesó por los temas norteafricanos y publicó sus primeros artículos en los *Cuadernos de la Biblioteca Española de Tetuán*, que podemos considerar como los pródromos de una posterior e ingente producción de trabajos sobre el Norte de África, y más concretamente, sobre Marruecos en la Antigüedad.

De Tetuán marchó a Granada para realizar la licenciatura (Sección de Historia) en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Granada (1974–1979). En esos años tuve mis primeros contactos con Enrique, siendo su profesor en varias asignaturas de Historia Antigua. Desde entonces y hasta su fallecimiento siempre hemos mantenido una excelente relación académica, investigadora y, sobre todo, de amistad. Una vez licenciado, realizó, bajo mi dirección, una Memoria

de Licenciatura, sobre la *Bibliografía de Prehistoria del Norte de Marruecos*. Poco después obtuvo, por oposición libre, la plaza de profesor de Geografía e Historia de Enseñanza Secundaria, desarrollando su actividad docente en varios centros de la provincia granadina. En 1982, fue elegido diputado por la provincia de Granada. Pero muy pronto abandonó la política y se dedicó plenamente a la investigación histórica, realizando su Tesis Doctoral bajo mi dirección sobre un tema norteafricano: *La economía de la Mauritania Tingitana (Siglos I A. de C.- II D. de C.)*.

En 1997, consigue por concurso-oposición, la plaza de Profesor Titular de Historia Antigua en la Facultad de Ciencias de la Educación y Humanidades de la Universidad de Castilla-La Mancha, con sede en Cuenca, donde permaneció hasta la fecha de su fallecimiento. Allí desempeñó cargos académicos importantes y realizó una excelente labor arqueológica e investigadora sobre temas de la Meseta castellana. Poco después, había sido acreditado por la ANECA para Catedrático de Universidad en esta misma ciudad. Para ello se estaba preparando con muchísima ilusión, pero, lamentablemente, ya no pudo cumplir ese deseo.

Sus profundos conocimientos históricos y la solidez de sus investigaciones fueron reconocidas por prestigiosas instituciones como la *Real Academia de la Historia*, que lo nombró académico correspondiente en 2005. Formó también parte de otras instituciones y asociaciones científicas y culturales, como el *Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, el *Instituto de Estudios Ceutíes*, el *Instituto de Estudios Melillenses*, la *Asociación Interdisciplinar de Estudios Romanos*, la *Asociación Española de Orientalistas*, la *Sociedad Española de Historia de la Arqueología* y la *Asociación «Hespérides» de profesores de Geografía e Historia*.

Su producción científica fue muy numerosa, especialmente, en sus aportaciones a la Historia de Marruecos y del África romana, con más de 300 publicaciones, como puede verse en la bibliografía que se incluye en este mismo libro. Su constante preocupación y su enorme interés por la Arqueología le llevaron a realizar varias prospecciones arqueológicas en Marruecos, sobre todo, en la región de Tetuán, Larache y Rabat.

Su inagotable capacidad de trabajo y su profundo dominio de las fuentes clásicas, arqueológicas, numismáticas y epigráficas le permitió abordar una amplísima temática que va desde la Prehistoria e Historia Antigua hasta las etapas medievales y modernas de Marruecos, en la que destaca su interés por las poblaciones indígenas, por las minorías étnicas y sus relaciones con las potencias que dominaron este territorio norteafricano. Igualmente se ocupó de la historia de la arqueología norteafricana, convirtiéndose en un experto reconocido internacionalmente, como demostró en los numerosos congresos nacionales e internacionales a los que asistió, en España, Europa y Norte de África. También dedicó su atención a la historiografía, recuperando y valorando las biografías de algunas de las figuras más relevantes como M. Ponsich, M. Tarradell, C. Posac, P. Quintero, G. Souville, A. Mekinasi, o F. López Pardo, entre otros.

Sirvan estas palabras para tratar de hacer justicia a la larga e intensa trayectoria docente e investigadora de Enrique Gozalbes Cravioto. Enrique fue para mí un excelente alumno, un excelente compañero, un magnífico profesor y un extraordinario investigador y divulgador de sus conocimientos, pero, por encima de todo, fue un buen amigo (*optimo amico*). Toda su vida personal y profesional la dedicó con ilusión y entusiasmo a engrandecer su actividad docente e investigadora, cosa que iba realizando día tras día.

No quiero finalizar mis palabras sin agradecer a todos los que de alguna forma han contribuido a la publicación de este libro. En primer lugar, a su familia, en particular a su hija Helena, por el entusiasmo con que han acogido esta iniciativa y su apoyo constante; en segundo lugar, a todos los colaboradores que han participado desinteresadamente; y en tercer lugar, a todas las entidades e instituciones que han hecho posible que este libro vea la luz: al Departamento de Historia Antigua de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Granada, al Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino, al Instituto de Estudios Ceutíes, a la Asociación Internacional de Estudios Romanos, y muy especialmente, a la Editorial Signifer Libros, en la persona de su Director, Sabino Perea Yébenes, que ha sido el verdadero hacedor material de este libro-homenaje. Gracias a todos.

Granada, a 3 de mayo de 2020
Mauricio Pastor Muñoz



En primer lugar, quiero agradecer a mi amigo el profesor Mauricio Pastor el hecho de que, desde el primer momento, aceptara unirse a la coordinación de esta iniciativa, de este *tributum* que *había que hacer* para recordar y para hacer justicia académica a un amigo.

También doy las gracias a Helena Gozalbes por el *placet* incondicional y por su trabajo presentado, el más imprescindible de todos.

A las instituciones que nos han ayudado, *Vobis gratias ago!*

Posiblemente, yo no haya tenido más trato que otros con Enrique Gozalbes, pero año a año, al menos en los últimos seis, hemos coincidido en la cita de los Coloquios organizados por la Asociación Interdisciplinar de Estudios Romanos, que tenían y tienen lugar en la Universidad Complutense. Allí Enrique acudió siempre con entusiasmo, y con los brazos abiertos siempre fue recibido. Nunca faltaba un tema africano que él se ocupaba de adaptar al lema del coloquio. Acudir allí cada mes de noviembre, yo creo, era también una excusa para ver a los amigos, para hacer luego un *sysition* convivial entre camaradas, y hablar de historia antigua, que en nuestro caso es de lo único que sabemos algo, solo algo, aprendido a fuerza de años y de oír a sabios como nuestro amigo Enrique.

Al tiempo que vamos acumulando muchos años —¡qué veloces pasan!— nuestra reflexión sobre el sentido de la vida se hace cada vez más honda, más recurrente, y quizás también más oscura. Por eso, cuando el Malhadado Destino arrebató a uno de los nuestros en la plenitud de la vida, no nos queda otra que vengar su olvido recordando al que se fue. Y esto se hace, primero, con rabia por la premura de la muerte, y luego con la alegría de haber conseguido reunir a un grupo de colegas y amigos que nos han regalado su tiempo y su sapiencia para rendirle este homenaje.

Los griegos decían que la mayor indignidad del hombre es no recordar a sus muertos; y que con ellos había que tener conversación, recordando cuánto de bueno hicieron mientras estaban vivos. Acordarse de aquellos que mucho nos dieron es un acto de justicia. Les devolvemos solo un poco, un capítulo, un fragmento de nuestra vida.

Desde la emoción *de lo que ya no será en los próximos noviembre*s, rescato para Enrique estos versos escritos sobre la piedra de una tumba de *Hadrumentum*:

Libre ya preocupaciones, hermano, has llegado al Hades tras haber abandonado la vida;

ya para siempre lejos de nosotros, careces de la acogedora luz del día;

ya sin fatigas te ha acogido la tierra de tu padre en la morada de Plutón.

Te habías preocupado por todo, mientras vivías, entretenido en ocupaciones en realidad poco importantes y sin fijarte que tenías cerca el Orco.

Y ahora reposas tranquilo en tu tierra...

Porque te lo mereces, te hacemos este homenaje,

y que lo reciba con agrado todo aquel que lo lea. (CLE 1829, fragmentos)

χαῖρε!

Madrid, a 3 de mayo de 2020
Sabino Perea Yébenes

Les Syrtes dans l'imaginaire littéraire classique*

Attilio MASTINO
Università degli Studi di Sassari

A la mémoire de
Enrique Gozalbes Cravioto

Dès la fin de la période républicaine, on avait acquis à Rome une connaissance complète des routes, des lieux d'abordage et des ressources d'un territoire, l'Afrique numide, qui était resté pendant longtemps enveloppé dans un halo de mystère; et pourtant, malgré des informations adéquates, qui apparaissent à maintes reprises dans les sources, les écrivains de la période augustéenne et plus tard ceux de l'époque impériale préfèrent donner aux Syrtes une connotation différente, négative et terrifiante selon une tradition littéraire bien établie, fondé sur un préjugé, si on pense à la célèbre description des arbres de l'oasis de Tacapes chez Pline ou, bien avant, à la beauté de l'île des lotophages dans l'Odysée, *Meninx-Djerba*.

Dans l'Enéide, Virgile accentue cette définition fabuleuse qui se base sur les dangers pour la navigation et sur la présence de populations barbares et hostiles (encore avec Claudien: *rapt. Pros.* 3, 446: *Litus et accenso resplendent aequore Syrtes*): c'est justement dans la mer des Syrtes que l'on peut probablement situer l'épisode de la tempête, qui reprend l'idée d'Apollonios de Rhodes (295 av. J.-C. - 215 av. J.-C.), pour l'itinéraire suivi par les Argonautes. Selon une interprétation que j'avais présentée à l'occasion du colloque organisée par l'École française de Rome en 1987, Enée aurait atteint l'extrémité sud de la Méditerranée, le *μυχός*, le sac, le fond, le point le plus méridional de la grande Syrte, à proximité des *Arae Philaenorum*, qui auraient ensuite marqué la frontière entre les provinces romaines

* Permettez-moi de remercier de tout cœur les amis du département d'histoire de la Faculté des Lettres et des Sciences Humaines et Sociales de Sfax (Tunisie) et du département d'archéologie de Durham University (Angleterre) en partenariat avec le «Laboratoire d'Etudes et des Recherches Interdisciplinaires et Comparées (LERIC)», le «Laboratoire Maghreb Arabe: Omrane Pluriel», et «The Society for Libyan Studies (London U.K.)», qui ont organisé le troisième colloque international sur les deux Syrtes à travers l'histoire «D'une Syrte à l'autre III», dont le thème était Les deux Syrtes entre le désert et la mer à travers l'Histoire: Espace d'échange, de concurrence et de conflit, Mahdia, les 2, 3 et 4 Décembre 2019. En particulier je remercie mon amie Anna Leone qui a autorisé la publication ici en ce volume. Merci à Mauricio Pastor et à Sabino Perea Yébenes pour avoir pensé à cet hommage à la mémoire de notre cher Enrique Gozalbes Cravioto, qui a travaillé avec nous dans «L'Africa Romana» et dans la Société Scientiphique «Scuola archeologica italiana di Cartagine».

de l'Afrique Proconsulaire et de la Cyrénaïque¹. Le discours doit maintenant être étendu à la période flavienne et ensuite à la période antonine, afin d'augmenter le nombre de sources littéraires sur la base d'une recherche approfondie menée à cette occasion: on aura l'impression que même avec le passage des siècles, la connotation littéraire, à certains égards très négative et différente de l'observation directe, continue à survivre pendant des siècles. Nous souhaitons notamment fournir une mise à jour des dernières études avec une attention particulière pour les lieux suivants:

- *Arae Neptuniae*, lieu mythique du naufrage d'Enée (écueil Keith, banc des Esquerquis)
- *Arae Philenorum* en Libye, lieu mythique au fond de la Grande Syrte
- Petite Syrte et île Kerkennah
- Grande Syrte

La recherche s'étend à présent de l'époque augustéenne à l'époque impériale et est commentée à la lumière des dernières études sur les mosaïques représentant des scènes de ports situés dans les deux Syrtes, les naufrages, la navigation dangereuse, qui fut également racontée à une époque tardive pour la navigation de l'apôtre Paul (*Arator apost.* 2 1066/1)². Cette recherche continue ensuite jusqu'à la fin de notre période et jusqu'au VI^e siècle, en pleine période byzantine, dans la *Iohannis* de Flavius Cresconius Corippus. Ici, les peuples qui habitent les Syrtes sont plus nombreux, les Nasamons *pinnati*, c'est-à-dire «aîlés» ou «à plumes», qui rappellent les Sardes dévots du Sardus Pater, fils de l'Africain Makeris-Héraclès, avec l'iconographie de la coiffure à plumes, une véritable couronne, comme sur un rasoir punique provenant de Carthage³, semblable à celui des Nasamons africains⁴, iconographie qui renvoie à ce que Pettazzoni appelait la connexion ethnique sardo-africaine⁵, qui passe aussi par le culte des ancêtres illustres⁶. Tous ces éléments confirment l'hypothèse d'Ignazio Didu selon lequel le mythe dérive certainement de sources pré-sallustiennes⁷. Donc, la mémoire reste et, dans la *Iohannis*, Corippe

¹ MASTINO, 1990, pp. 15-48; ID., 1989, pp. 895-897.

² *De eo ubi sanctus Paulus sub custodia militari ad Italiam nauigans, ita ut etiam Syrtes incideret et navis instrumenta disrupta sint, quattuordecim diebus pertulit tempestatem, ut nec solem nec stellas uiderent nec cibum sumerent; qui postea allocutus est desperantes quod ei a Domino nuntiante angelo sint concessi hortatusque est eos ut panem sicut ipse comibat acciperent, et sic ad Melitem insulam peruenerunt; ibi fracta nauis omnes incolumes sunt eieci.*

³ CHÉRIF, 2008, pp. 157-170.

⁴ Dione Crisostome, *Orat.* 72 Dindorf, II, p. 247, voir PETTAZZONI, 1912, p. 164; IBBA, 2014, p. 703 n. 194.

⁵ PETTAZZONI, 1912, p. 168.

⁶ MASTINO, 2016, pp. 151-178. Pour le lien entre les rites d'incubation et le culte d'Asclépios chez les *Nasamones*, les *Augiliae* et les Sardes, voir RUSSI, 1966, p. 281 e n. 18, avec une attention particulière au culte de Podalirius en Daunie.

⁷ DIDU, 2003, pp. 66 ss.

rappelle les *aspera rura* cultivés par les Nasamons *Ioh.* 6, 197 *quis Syrtica rura / asper arat Nasamon*; mais la source semble être Lucain. Celui-ci, dans le contexte de l'arrivée de Caton dans les Syrtes, lors d'une tempête de sable, évoque simultanément *Marmarides*, *Nasamones* et *Garamantes* comme des adorateurs d'*Ammon*, *cornibus tortis* dans un temple situé précisément sur le territoire des *Nasamones*: cf. Lucain, *Pharsalia* 9, 514⁸. La tradition sur les Nasamons avait déjà commencé à partir d'Hérodote; elle continue par exemple chez Silius Italicus (1, 408: *et vastae Nasamon Syrtis populator Hiempsal*). La tribu des Nasamons garde chez Corippe le caractère d'un peuple vivant dans le dangereux désert de sable à la chaleur étouffante (cf. *Ioh.* 7, 495; 8, 234; 535). Nous sommes moins renseignés à propos des *Ifuraces* commandés par Carcasan⁹; mais aussi les *Ilaguas/Laguatan*¹⁰, les *Autololes* (Claud. 21, 355), *repetunt deserta fugaces Autololes*, les *Arzuges*. Encore les Numides (Claudien, *Stil. Cos.* I, 257); les Gétules (Claud. *Hon. IV cos.* 438). On trouve aussi des expressions qui renvoient au très faible caractère militaire des peuples syrtiques, 351 *Syrtica castra tamen, nimio turbata pavore*; selon Sara Bronzini «l'ethnonyme *Syrticus* (15 occurrences, toutes dans la *pars* iliadique s'inscrit dans une tradition littéraire bien établie qui caractérise les Syrtes comme étant des régions *remotae* et *ad mundi extrema* (voir Lucain, *Phars.*, 9, 598: *Hunc ego per Syrtes Libyaeque extrema triumphum*). Bien qu'ayant perdu une valeur ethnographique précise, l'adjectif *Syrticus* (attesté par exemple dans Sen. *dial.* 7, 1, 4 *mari Syrtico*; *epist.* 90, 17 *Syrticae gentes*; Lucan. 10, 37 *nec Syrticus obstitit Hammon*¹¹; Sil. 5, 240; Sidon. *epist.* 8, 12, 10 *Syrticus ager*) évoque le désert aride des Syrtes¹², associé dans l'imaginaire romain à des entreprises héroïques comme celle de Caton d'Utique dans le livre IX de *Pharsalia*»¹³.

A présent, la recherche a été étendue aux sources épigraphiques dans lesquelles on rencontre, surtout en Afrique, le *cognomen* ou nom unique *Syrticus* et *Syrtis-Sirtidis* au féminin, le masculin *Syrta*, le gentilice *Sirti* et *Syrtius*, tous très bien connus¹⁴. Nous pouvons commencer par une inscription tardive de Carthage, qui était passée jusqu'à présent presque inaperçue mais que Monceaux connaissait: *Hunc quis non credat ipsis dare Syrtibus amnes / qui dedit ignotas viscere montis*

⁸ MODERAN, 2003, pp. 236-238. Pour le titre *pinna* porté par les *Nasamones*, voir *ibid.*, pp. 234-235.

⁹ MARTINDALE, 1992, p. 270; TOMMASI MORESCHINI, 2001, p. 280; MODÉAN, 2003, pp. 292-296.

¹⁰ ZARINI, 1996, pp. 113-140.

¹¹ Cfr. MASTROROSA, 2002, p. 397.

¹² Cfr. MODÉAN, 2003, pp. 75-76.

¹³ Voir BRONZINI, 2016-2017, p. 208.

¹⁴ *CIL* I, 908 = XII 5695,1; IV, 568 e 935 g; 5538, 7762 e 7953; V 74; 86,67; 5519; VI, 4044, 5168, 13501, 26604, 27083; VIII 4868 e 8807, XIV 1629, *AE* 1974, 257; 1980, 499; 1982, 180; *ICUR* I 678; NSA 1920, 283; *ILSard.* I 478 a; *Ant. A.Adr.* 50, 2003, p. 147 nr. 184.

*aquas*¹⁵. On peut faire confiance qu'il peut donner des rivières aux Syrtes, le même qui a donné des eaux inconnues des viscères d'une montagne. Ces vers montrent que, dans le bas empire, le thème de la souffrance était encore présent, souffrance causée par la sécheresse, par l'impossibilité d'irriguer le désert syrtique si ce n'est par un miracle du Christ (*Hunc*), entre *topos*, lieu commun littéraire et description réaliste, signe d'une connaissance directe des lieux africains.

D'ailleurs, la phrase de Pline l'Ancien au milieu du I^{er} siècle après J.-C. témoigne de la continuité de la réflexion sur la côte africaine, «...*nec alia pars terrarum pauciores recipit sinus, longe ab occidente litorum obliquo spatio*» (il n'y a pas d'autre partie de la terre qui enserme moins de golfes, avec la longue étendue oblique de son littoral à partir de l'Occident, *N.H.*, V, 1).

La fin du royaume de Numidie, après la défaite du roi Juba à Thapsus, et la création de la province d'*Africa Nova*, confiée par César à Salluste, représentent un tournant dans les relations entre Rome et le monde africain: avec l'unification voulue par Auguste, l'Afrique proconsulaire s'ouvre aux *negotiatores* italiens et la présence d'immigrés favorise un échange d'informations et de relations commerciales. Le *Stadiasmus Maris Magni* date de la fin du I^{er} siècle av. J.-C.; c'est un périple témoignant d'une série de routes de cabotage dans la mer de la Grande Syrte qui est restée presque fermée à la navigation romaine, enveloppée dans le mystère de fabuleux dangers (vd. *Anth. Lat.* 806, 53: *Dicit per Syrtes fore multa pericula passos*)¹⁶. Tous ces éléments paraissaient très anciens, si déjà dans les *Astronautica* de Manilius à l'époque Augustéenne les monstres qui rendaient la navigation dangereuse, étaient mentionnés; voici l'histoire du mythique Phorkis, ailleurs déplacé vers la mer Tyrrhénienne: *Manil. Astr.* 5, 585: *Tergaque consumunt pelagus, sonat undique Syrtis (Phorcys?)*¹⁷.

Les côtes furent explorées au cours de l'hiver 49-48 av. J.-C. (après la mort de Pompée) par Caton le Jeune, qui conduisit dans le désert aride de la Grande Syrte, entre Bérénice et Lepcis Magna, un contingent de plus de 10 000 hommes: déplacement héroïque qui, achevé en trente jours dans d'énormes difficultés et par une chaleur suffocante sous le souffle du sirocco et poursuivi ensuite, au printemps, jusqu'à Utique avec la traversée de la Petite Syrte, eut à Rome un écho remarquable à cause de certains épisodes d'héroïsme, repris par Lucain¹⁸. Plus tard, le séjour de César en Afrique, à la frontière nord de la Petite Syrte, après le débar-

¹⁵ MONCEAUX, *RA* 1906, 177-192, 260-279, 461-475, *RA* 8, 1906, 126-142, 297-310: *EChrAfr*-3, 173, EDCS-14300140.

¹⁶ Pour la datation, cf. DI VITA, 1974, p. 229 ss.

¹⁷ A. MASTINO, dans A. MASTINO *et al.*, 2019, §§ 1-2, sous presse.

¹⁸ *Strab.* 17, 3, 20; *Luc.* 9, 301 s.; pour la durée du voyage de Caton, cf. ROMANELLI, 1959, p. 118; KOTULA, 1987, pp. 117-133. Un chemin côtier le long de la Grande Syrte avait été suivi par le général Cyrénaïque Ofella jusqu'au champ d'Agatocle près de Carthage en l'an 308 av. J.-C.: *Diod.* 20, 39-42, cf. STUCCHI, 1979, pp. 105-110; AUMONT, 1968, pp. 303-20; VIARRE, 1982, pp. 103-110; LEIGH, 2000, pp. 95-109.

quement à Hadrumetum et jusqu'à la bataille de Thapsus, contribua à accroître la connaissance directe d'un territoire à cheval entre l'ancienne province d'Afrique et le royaume de Numidie, bouleversé par l'effondrement du parti pompéien. Une grande impression fut ensuite suscitée à Rome, au moment de la refondation de Carthage¹⁹, par les nombreux triomphes sur les peuples africains, à partir de celui de T. Statilius Taurus en 34 av. J.-C. jusqu'à celui de L. Cornelius Balbus en 19 av. J.-C., année de la mort de Virgile, à la fin de la campagne contre les Gétules et les Garamantes des steppes présahariennes, un épisode qui est confirmé dans le sixième livre de l'Enéide (v. 794 s.)²⁰. Plus tard, les longues guerres sanglantes, qui prirent fin avec l'acclamation impériale, en 3 apr. J.-C., du proconsul Passienus Rufus et, en 6 apr. J.-C., avec le triomphe sur les Musulames et les Gétules *accolae Syrtium* de Cossus Cornelius Lentulus (Flor. 2, 31, 40), doivent être considérées comme des étapes importantes non seulement de la conquête mais aussi d'un itinéraire progressif de connaissance, après les idéalizations mythiques de la fin de la république²¹. Dans ce contexte, l'utilisation du terme Syrtes par des écrivains de la période augustéenne est emblématique pour indiquer les deux grands golfes méditerranéens de l'Afrique du Nord, séparés des *emporía* tripolitains, lieux sablonneux caractérisés par un dangereux ressac pour la navigation côtière. Salluste, en reconstituant les événements de la guerre contre Jugurtha, propose l'hypothèse d'une origine grecque pour le toponyme Syrtes, du verbe σῦρω, au sens de *traho*, traîner: [*duae Syrtes*] *quibus nomen ex re inditum. Nam duo sunt sinus prope in extrema Africa, impares magnitudine, pari natura... ab tractu nominatae* (*Bellum Iug.* 78, 1-3)²², toujours distinctes l'une de l'autre, mais présentant des caractéristiques géographiques similaires, voir Prisc. *Perieg.* 187: *hanc minor insequitur Syrtis maiorque secunda*. En réalité, la combinaison étymologique est arbitraire: nous préférons aujourd'hui supposer que la coïncidence sémantique et phonétique avec le grec n'est que fortuite et nous faisons l'hypothèse d'une origine sémitique, liée à la présence carthaginoise dans la Petite Syrte dès le VI^e siècle av. J.-C. Une confirmation pourrait provenir de l'arabe *Sert*, terme qui désigne le désert et, par ex-

¹⁹ Cfr. ROMANELLI, 1931, p. 199-218 = 1981, p. 609-630; GSELL, 1932, p. 5-42 = 1981, p. 273-310; ROMANELLI, 1959, p. 189 s.; DEMAN, 1962, pp. 519 ss.; CASSOLA, 1984, p. 680 s.; MARTIN, 1988, pp. 235-251. Voir maintenant AOUNALLAH / MASTINO, 2018, *passim*; MASTINO, 2019, pp. 230-232.

²⁰ DESANGES, 1957, p. 5-43; ROMANELLI, 1959, p. 176 s.; BÉNABOU, 1976, p. 57 s.; ROMANELLI, 1977, pp. 429-438; DÉCRET / FANTAR, 1981; PALMIERI, 1985, p. 635. La caractérisation militaire des peuples des Syrtes ne sera jamais abandonnée, voir p. ex. Luc. *Phars.* 9, 553: *Per Syrtes bellisque datos cognoscere casus*; Claud. *Stil. Cos.* 3, 276: *Tenditur ad Syrtes, mecum Dictynna Lycaste*; Coripp. *Ioh.* 4, 644: *Et quos mille duces misere in proelia Syrtes*.

²¹ Cfr. ROMANELLI, 1959, p. 175 s.

²² Cfr. E. PARATORE, 1979, p. 161. L'expression de Sallustius est tirée de Servius, *ad Aen.* 1, 1 1 1; voir aussi Avien., *Perieg.* 293. Cependant, l'explication étymologique est déjà présente dans un commentaire au IV livre des Argonautiques de Apollonios de Rhodes (v. 1235): les Syrtes sont ceux τόποι ἐν οἷς κατασύρονται οἱ πλεόντες καὶ ἀπόλλυνται.

tension, une étendue de sable à proximité d'une baie, une terre désolée et monotone le long de la côte. Selon Treidler, le grec aurait pu constituer tout au plus un élément de médiation; une contribution du substrat libyen-berbère semble également être exclue²³.

Le terme Σύρτις apparaît pour la première fois à propos de la Grande Syrte dans Hérodote, pris peut-être dans Hécatee VI-V siècle a. J.-C. (2, 32, 150; 4, 169, 173). A l'origine, il n'indique que la baie, le golfe, les lieux où l'on ressent des variations sensibles de la marée; plus tard il indique également le continent voisin (*Syrtica regio*). On trouve la distinction entre la Grande et la Petite Syrte, qui n'existait pas à l'origine, dès le IV^e siècle av. J.-C. dans le périple du Pseudo-Scylax (§ 110 M) et elle est reprise par Polybe (3, 23, 2; 3, 39, 2; 31, 21, 2). Pendant la période augustéenne, citons le rôle important que dût avoir Agrippa, informateur de Virgile²⁴ et surtout de Strabon, qui nous laissa une description systématique des Syrtes; il cite comme sources Eratosthène de Cyrène (2, 5, 20) et Artémidore d'Ephèse (16, 747 s.; 17, 803; 18, 3, 8) et il étend le toponyme *Syrtis* jusqu'à l'actuel Golfe de Sidra (Djun el Kebrit). Salluste, lui aussi (*Bellum Jug.* 19, 3 e 78, 1), et Tite Live, ce dernier à propos de la deuxième guerre punique (29, 33, 8; voir aussi, pour l'année 193 av. J.-C., 34, 62, 3), distinguent la Petite Syrte de la Grande Syrte, distinction que l'on trouve par exemple dans les *Amores* d'Ovide (2, 11, 20, *magna minorque Syrtes*) ou dans la *De chorographia* de Pomponius Mela (1, 37; 2, 105). Virgile, Properce, Horace et Ovide préfèrent généralement le pluriel *Syrtes*, utilisés dans un sens global et pour évoquer l'ensemble du territoire, plutôt que le singulier.

La Petite Syrte (aujourd'hui également appelé Golfe de Gabès) s'étendait de Thenae ou Thapsus jusqu'à l'île Μήνιγξ, aujourd'hui Djerba (cf. Pol. 1, 39, 2)²⁵. La Grande Syrte (aujourd'hui Golfe de Sidra ou Djun el Kebrit) s'étendait du Cap Képhalé (Κεφαλαί ou Τρικέρων ἄκρον, aujourd'hui Ras Zarrùg) près de Lepcis jusqu'au Cap Boreion (Βόρειον ἄκρον, ἄκρωτήριο, aujourd'hui Ras Tajunes) près de Bérénice-Benghazi²⁶; c'est là, dans la partie la plus intérieure du golfe, au point le plus au Sud de la Méditerranée, sur le site que Strabon (17, 3, 20) et Ptolémée (4, 2, 3; 3, 5 et 44) appellent μυχός, le sac, aux *Arae Philaenorum*, qu'était marquée la

²³ TREIDLER, 1932, cc. 1797 s. (voir *Thés. Gr. Ling.* Vili, 1829, e. 1521 s.); pour l'étymologie grecque, voir plutôt *Lexicon tot. Latin.* IV, 1771, p. 309; *Onomasticon*, II, 1929, p. 662.

²⁴ Cf. MANFREDI, 1982, p. 18.

²⁵ Cf. TREIDLER, 1932, cc. 1812 s.; MRABET, 2002, pp. 451-468. On sait que l'île de *Meninx* est identifiée par Strabon au pays des lotophages (17, 3, 20). Pour la représentation géographique de la côte de la Petite Syrte dans la Tabula Peutingeriana, avec une orientation erronée qui remonte à Ptolémée, cfr. DILKE, 1978, p. 154-160. Les dimensions de la Petite Syrte (περίπλους i.e. *ambitus*; στόμα i.e. *aditus*; βάθος i.d. *profundum*) dans TREIDLER, 1932, cc. 1813 s.; aussi DESANGES, 1978, pp. 98 ss.; TROUSSET, 1992, p. 318.

²⁶ Cf. TREIDLER, 1932, cc. 1810 s. (pour les dimensions, *ibid.*, cc. 1813 s.). Pour la localisation du Cap Boreion, cf. Erat. 3 B 56 Berger = Strab. 2, 5, 20; Ptol. 4, 4, 2.

frontière entre la Cyrénaïque grecque et l'Afrique punique et donc entre les provinces romaines de la Cyrénaïque et Proconsulaire (cette dernière étant en partie héritière du royaume de Numidie)²⁷.

Le terme *Syrtis*, ayant généralement une nuance négative, désigne de longues étendues de côtes basses, sableuses et uniformes, battues par le sirocco ou par l'auster, vents qui provoquent de terribles tempêtes de sable²⁸. La navigation côtière y est dangereuse en raison de la présence de bas-fonds, de courants et de marées qui, en particulier dans la Petite Syrte où les isobathes sont plus espacées en raison de la pente inférieure, provoquent un violent ressac même au large et à des kilomètres de la côte. Les vagues transportent de gros blocs de pierre et des tas de sable, modifiant ainsi brusquement l'apparence des lieux et la situation des fonds marins, formant même, loin de la côte, de vastes bancs de sable et des hauts-fonds sur lesquels les voiliers, entraînés par les vagues plus que par vent, risquent de se heurter et d'échouer à marée basse, sans que les marins ne puissent voir la terre ferme, très basse sur la ligne d'horizon. Pour Sénèque (*De vita beata* 14, 2), la mer *Syrticum* se caractérise par un flux et un reflux continu des vagues, qui laissent souvent les bateaux à sec ou les jettent contre la côte (*sicut deprehensi mari Syrtico, modo in sicco reliquuntur, modo torrente unda fluctuantur*); voir Lucain, *Phars.* 9, 756: *Nunc redit ad Syrtes et fluctus accipit ore*; la navigation est empêchée et l'abordage devient dangereux et difficile. Le flux et le reflux de la marée durcissent tellement le sable que Virgile peut parler de *Libycum marmor* (*Aen.* 7, 718); le sol se confond avec la mer jusqu'à l'horizon, puisque la terre désolée, selon l'expression de Lucain, ne parvient pas à se défendre des vagues (9, 303-4): *Syrtes vel primam mundo natura figuram / cum daret, in dubio pelagi terraeque reliquit*.

Par extension, le terme *Syrtis* désigne non seulement la baie sur la mer *Africum* (ou *Libycum* ou *Syrticum*)²⁹, mais également la côte et une bande de terre en arrière de celle-ci, hostile et déserte, avec des dunes de sable atteignant 15 mètres de hauteur; un lieu, cependant, où l'on peut marcher bien qu'il n'y ait pas de villes

²⁷ Pour la frontière entre la Cyrénaïque et l'Empire punique, cfr. Pol. 3, 39, 2; Sall., *Bellum Jug.* 19, 3; Strab. 18, 3, 8. Pour la frontière entre les provinces romaines de Cyrénaïque et Proconsulaire, cfr. Ptol. 4, 2, 3; 4, 3, 1; 4, 3, 5; 4, 5, 1. Pour les *Arae Philaenorum*, situées comme port à Ras Ali et comme village à Graret Gser et Trab, cfr. GOODCHILD, 1952, p. 142-152 = 1976, p. 145-154; 1952b, p. 95 s.; ID., *Arae Philaenorum*, 1952, p. 94-110 = 1976, pp. 155-172; STUCCHI, 1975, p. 597 s.; PURCARO PAGANO, 1976, p. 328; ABITINO, 1979, pp. 54 s. En réalité, Strabon situe la limite et le *μυχός* un peu plus à l'est, à *Autonomata*, c'est-à-dire à Bou Sceifa (17, 3, 20; cf. 2, 5, 20). Une extension de la Grande Syrte encore plus à l'est, jusqu'à l'Égypte et l'oasis d'Ammon, est incorrecte (chez Luc. 3, 295; 4, 673; 8, 540; 9, 511 ss.; 10, 38, etc.; Prud., *Apoth.* 443 et *Contra Symm.* 355 s.), voir MASTRO-ROSA, 2002, p. 397.

²⁸ Voir FANTOLI, 1933; MAUNY, 1955, pp. 92-101; DUGAND, 1980, pp. 27-176.

²⁹ ROUGÉ, 1966, p. 43, distingue le *Mare Libycum* (à l'est de Cyrène) du *Mare Africum* (entre la Sicile et la Sardaigne, y compris la Petite Syrte), de la mer de *Syrtae* (golfe de Sidra), respectivement n° 17, 7, 10; ce n'est cependant qu'un exemple qui, au moins pour l'âge augustéen, paraît arbitraire.

mais seulement des tribus barbares, où l'eau potable fait défaut et où abondent les serpents venimeux (voir une attestation tardive: Claudien, *Stil. Cos. I*, 257: *Stipantur Numidae campi, stant pulvere Syrtes*). Ainsi dans *Aen.* 5, 51, Enée, de retour à Drépane, promet de célébrer chaque année les jeux funéraires en l'honneur d'Anchise, même s'il devait, à l'avenir, vivre dans les Syrtes, où habitent les Gé-tules: *hunc ego Gaetulis agerem, si Syrtibus exul*; le vers est repris par Horace (*Carm.* 2, 20, 14-16): *visam gementis litora Bosphori / Syrtisque Gaetulas canorus / ales Hyperboreosque campos*; dans le même sens, *sive per Syrtis iter aestuosas / sive facturus per inhospitalem / Caucasum* (1, 22, 5-7); c'est là que fait rage la vague mauresque (2, 6, 1-4)³⁰.

Dans le neuvième livre de la *Pharsalia*, Lucain décrira, avec des informations de première main, la *Syrtica regio* parcourue par l'armée de Caton, la présentant comme stérile, sans sources, infestée de serpents venimeux, inaccessible et brûlée par le soleil, sans cultures ni arbres fruitiers (vv. 379 ss.): *vadimus in campos steriles exustaque mundi / qua nimius Titan et rarae in fontibus undae / siccaque latiferis squalent serpentibus arva* (rappelons les *arva praetenta Syrtibus* dans *Aen.* 6, 60). En effet, l'arrière-pays du Golfe de Sidra, qui correspond à la Grande Syrte, est encore aujourd'hui l'un des lieux les plus déserts et les plus inhospitaliers de la Méditerranée; les précipitations n'y dépassent pas 250 mm de pluie par an (bien en-dessous des 500 mm de pluie de la Petite Syrte); il n'y existe aucun établissement humain significatif; il est traversé par des oueds complètement asséchés en été, avec de petites oasis et des lagunes côtières qui entravent le passage sur les quelque 760 km de la côte³¹. Dans la partie la plus interne de la baie, la navigation est rendue dangereuse par des hauts-fonds (Lamaresch, Carcura), des écueils (Hericha, Ez-Zueitina, Elfie) et des îlots (Bou Sceifa, Genmarisc, Legarah) que le pseudo Scylax connaît déjà, rappelant les trois îles Ποντιαί également appelées Λευκαί à cause de leur végétation blanche (§ 109)³². Le *Stadiasmus Maris Magni* énumère les écueils Ὑφαλοι (§ 72 et 73)³³ et les îles Ποντιαί, dont la plus grande est Μαία (§ 75 e 76)³⁴. N'oublions pas non plus que pour Cicéron *syrtis* est le synonyme (métaphorique) de *scopulum*³⁵. Par contre, dans la Petite Syrte, où le

³⁰ Cfr. DILKE, 1979, p. 131.

³¹ Cfr. D'AVEZAC, 1848, pp. 26 ss.

³² Ils correspondent à la localité de Bou Sceifa (rochers au nord du cap de Marsa el Brega), cfr. PURCARO PAGANO, 1976, p. 339. Pour la dénomination arabe (déjà en Edrisi) Djazirato 'I-Baidha (l'île blanche), *ibid.*, p. 307. Cependant, c'est mieux de distinguer deux groupes d'îles déjà dans le Pseudo-Scilax, où je préférerais lire νήσοι Ποντιαί τρεῖς, κατά (e non καί) τούτων Λευκαί καλούμεναι, cf. DESANGES, 1957, p. 407 e n. 10.

³³ Aussi en Ptol. 4, 4, 2. Ils correspondent aux roches Elfie ou aux roches submergées au large de Sidi Ali, cf. PURCARO PAGANO, 1976, p. 336 e fig. 6 a p. 299.

³⁴ S'ils sont distincts des îles Λευκαί, elles s'identifient aux îles Legarah ou Genmarisc, cf. *ibid.*, p. 340 e 345; voir aussi p. 299 fig. 6.

³⁵ Cic, *De orat.* 3, 41, 163; voir aussi Hieron., *Epist.* 125, 2, 5: *Libycis interdum vitiorum syrtibus obruamur*.

fond marin est pourtant moins profond, la navigation est facilitée par l'absence presque complète d'écueils et par la présence de quelques grandes îles (Κέρκινα et Κερκινίτις, correspondant aux Kerkennah; Μήνιγχ, l'actuelle Djerba).

Les anciens ont voulu souligner ces dangers en construisant un τόπος fortement conditionné par les suggestions liées au désert du Sahara voisin, considéré comme presque impénétrable, confinant au *limes* de l'empire romain, fabuleux point final de tout l'écoumène³⁶. Dans ce sens, les Syrtes sont à la fois *remotae* (Stat., Silv. 4, 5) et *ad mundi extrema* (Serv., *ad Aen.* 10, 678)³⁷. D'autre part, la nécessité de protéger le monopole commercial phénicien-punique sur la Petite Syrte a peut-être conduit à la naissance de légendes de dangers fabuleux, qui ont également caractérisé des populations nomades de la région syrtique, les Loto-phages, les Troglodytes, les Gétules, les Numides, les pirates Nasamons³⁸.

En fait, pendant la période augustéenne, la mer des Syrtes était désormais concernée par un trafic important de navires marchands à destination des trois ports de Sabratha, Oea et Lepcis Magna en Tripolitaine et des autres grands ports de la Petite Syrte, parmi lesquels émergent Takapes (Gabès) et Taparura (Sfax). Les bateaux qui devaient suivre les routes de cabotage dans la mer des Syrtes étaient spécialement construits avec un tirant d'eau limité et une quille plate, de manière à pouvoir franchir les bas-fonds; on utilisait désormais un moyen banal pour libérer les navires échoués sur un banc de sable: on attendait la marée haute et on jetait ensuite tout le chargement à la mer. Les voies de terre, elles aussi, étaient désormais devenues plus sûres le long du littoral syrtique où l'on assistait à une sédentarisation progressive des populations nomades, sédentarisation documentée avec certitude dans le *Stadiasmus Maris Magni* de la fin du I^{er} siècle av. J.-C.

En revanche, les poètes de la période augustéenne exagèrent les caractéristiques des Syrtes, même s'ils restent dans le cadre d'une tradition littéraire très stricte.

Le mot *Syrtes* apparaît huit fois dans l'*Enéide* (1, 111 et 146; 4, 41; 5, 51 et 192; 6, 60; 7, 302; 10, 678), une fois dans l'*Appendix Vergiliana* (*Dyrae* 53), une fois dans le Ps-Tibulle (3, 4, 91), trois fois dans les Elégies de Propertius (2, 9, 33; 3, 19, 7; 3, 24, 16), trois fois dans les Odes (1, 22, 5; 2, 6, 3; 2, 20, 15) et une fois dans les Epodes d'Horace, enfin six fois dans les œuvres d'Ovide (*Met.* 8, 120; *Am.* 2, 11, 20; 2, 16, 21; *Fasti* 4, 499; *Rem. Am.* 739; *Ex Ponto* 4, 14, 9).

Le terme apparaît généralement au pluriel, avec deux exceptions dans l'*Enéide* (4, 41, nominatif; 10, 678, génitif), ce qui confirme la préférence pour la forme *Syrtis* plutôt que pour la forme grecisante *Syrtidos* (utilisée par exemple par Luc. 9, 710), une dans l'*Appendix* (*Dyrae* 53, génitif), une dans Tibulle (3, 4, 91) et une dans Ovide (*Met.* 8, 120), toujours au nominatif singulier; dans certains cas, la

³⁶ Cfr. TREIDLER, 1932. c. 1818.

³⁷ Cfr. DILKE, 1979, p. 133.

³⁸ Cfr. *Dizionario di antichità classiche di Oxford*, Roma, 1981, p. 1956, 5.v. Sirti.

tradition manuscrite est toutefois douteuse et on peut penser qu'il faut réduire le nombre d'attestations du singulier (comme par ex. dans *Aen.* 4, 41 e 10, 678) qui propose la forme originale du coronyme avec une extension à tout le territoire.

Le nominatif pluriel *Syrtes* apparaît six fois à l'époque augustéenne (*Aen.* 7, 302; *Prop.* 2, 9, 33; 3, 19, 7; 3, 24, 16; *Ov., Am.* 2, 11, 20; *Rem. Am.* 739); l'accusatif neuf fois, en général sous la forme en *-is* (*Syrtis: Aen.* 1, 111 e 146; *Hor., Carm.* 1, 22, 5; 2, 6, 3; 2, 20, 15; *Ep.* 9, 31; *Syrtes: Ov., Am.* 2, 16, 21; *Fasti* 4, 499; *Ex Ponto* 4, 14, 9); enfin l'ablatif *Syrtibus*, trois fois (*Aen.* 5, 51, 192; 6, 60).

En général, le terme est utilisé pour fournir une indication géographique précise et fait référence aux deux golfes méditerranéens; au sens métaphorique, on ne le rencontre qu'une fois dans *Aen.* 1, 146, comme synonyme de hauts-fonds ou d'écueils. Il a toujours une connotation négative et il est utilisé pour indiquer un endroit dangereux et terrifiant, où il est difficile de survivre: c'est une région inhabitée et inhospitalière *inhospita* (*Aen.* 4, 41; *Ovid., Met.* 8, 120, par opposition à l'Europe: *non genetrix Europa tibi est, sed inhospita Syrtis*), attribut qui, pour Servius, est synonyme de *barbara* et d'*aspera* et qui est généralement associé au concept de solitude et de désert (*Hor., Epist.* 1, 14, 19: *deserta et inhospita tesqua*); pour Virgile, une *deserta regio* est le territoire à proximité de la Grande Syrte où vivent les *Barcaeii*, les ancêtres indigènes, d'origine libyenne, des fondateurs de Barce dans la Cyrénaïque nord-occidentale, *late furentes* (*Aen.* 4, 42, cfr. *Sil. It.* 2, 63)³⁹; ce n'est qu'après avoir dépassé le *Syrticae solitudines*, au-delà du désert du Sahara, que l'on atteint le territoire où paissent les éléphants africains (*Plin., NH* 8, 11, 32)⁴⁰. L'adjectif *inhospitus*, se rapportant certainement aux Syrtes, apparaît par exemple dans *Aen.* 5, 627-8, dans le discours de Béroé-Iris à Eryx, où le mécontentement des femmes troyennes explose à cause des voyages interminables (*tot inhospita saxa / sideraque emensae*: voir Silius Italicus, *Pun.* 3, 652: *nos tulit ad superos perfundens sidera Syrtis*); mais voir ensuite Lucain (1, 367-8): *per inhospita Syrtis / litora, per calidas Libyae sitientis harenas*, où l'opposition entre l'Europe accueillante et les Syrtes inhospitalières établie par Ovide subsiste (*Met.* 8, 120; vd. *Sen. Ag.* 180: *Libycusque harenas Auster ac Syrtes agit*); ici, aucun arbre fruitier ne pousse, à l'exception du *silphium* (*Theophr., Hist. pl.* 6, 3, 3). Les sables côtiers sont souvent mentionnés: Lucain *Phars.* 9, 441: *Syrtis alit. Nam litoreis populator harenis*. Voir Silius Italicus *Pun.* I, 644: *excivit Calpen et mersos Syrtis harenis*. La description associe la chaleur insupportable et l'aspect inhospitalier:

³⁹ La connexion avec la Grande Syrte est assurée par Servius, *ad locum*, qui y précise la zone occupée par les *Barcaeii*: *dicit autem Xerolibyen, id est partem Africae aridam, quae est inter Tripolim et Pentapolim*. Il n'est pas exclu que Virgile ait utilisé une « sinédouche » pour indiquer toutes les personnes hostiles à Carthage dans la région des Syrtes. Pour l'origine libyenne des fondateurs de Barce, v. Herod. 4, 186, cf. BONDI, 1984, p. 458; voir aussi DESANGES, *Dakar*, 1962, p. 150; KRAELING, 1962, p. 3 s.

⁴⁰ Voir aussi Prud., *Cathem., Hymnus* 7, 30: *casto fruentem Syrtium silentio*.

Sidon. *Carm.* 16, 91: *seu te flammatae Syrtes et inhospita tesqua*. Voir Corippe, *Ioh.* 5, 175: *Desertosque libet ? calidas sic cernere Syrtes*.

Dans *Aen.* 1, 146, pour indiquer les hauts-fonds que Neptune ouvre pour libérer les navires de Troie on trouve au contraire l'expression plus générale *vastae Syrtes* (*et vastas aperit Syrtis et temperat aequor*): on retrouve également l'adjectif chez Silius Italicus (1, 408: *et vastae Nasamon Syrtis populator Hiempsal*; cf. Avien., *orb. descr.* 293; Arator *apost.* 2, 1081: *mortis imago patet. Vastas percurrere Syrtes*) et il concerne également Charybde dans *Aen.* 7, 302 (Cat. 64, 156).

Dans *Aen.* 10, 678, Turnus, trompé par Junon, abandonne le champ de bataille: alors, transporté par un navire qui s'éloigne sur le Tibre et le conduit sain et sauf hors de la mêlée, il invoque les vents pour qu'ils aient pitié de lui et jettent son bateau sur les rochers et sur les funestes sables de la Syrte X, 678: *ferre ratem saevisque vadis immittite Syrtis*, où ne le suivront ni les Rutules ni la nouvelle de sa trahison. La difficulté grammaticale, dont Servius s'était déjà rendu compte (*immittite me* (mieux *ratem*) *ad saeva vada Syrtium*), a été résolue de différentes manières, en considérant de préférence *Syrtis* comme un génitif régi par l'ablatif de qualité *saevae vadis*; il n'est cependant pas exclu qu'il s'agisse d'un accusatif pluriel (les codes P2 et γ ont *Syrtes*), régi par *immittite*, au sens *mittite ratem in Syrtes, ubi vada saeva sunt* (Heyne et donc Paratore). Ilionée, en racontant à Didon les phases de la tempête qui a dispersé la flotte d'Enée, se souvient que certains bateaux ont été jetés *in caeca vada... perque invia saxa* (*Aen.* 1, 536-7); il fait certainement allusion aux Syrtes, lieux *ad mundi extrema* où la navigation est dangereuse. L'attribut *saevae* qui, même dans les *Argonautiques* de Valerius Flaccus se rapporte aux Syrtes (7, 86): *Ausoniam videt et saevas accedere Syrtes*⁴¹, correspond au grec φοβεραί, utilisé par Flavius Josèphe (Bell. Iud. 2, 381); cf. également l'adjectif *horrenda* employé par Tibulle (3, 4, 91). Pour comprendre le sens de *vada*, équivalent de bas-fonds, généralement associé à l'attribut *incerta*, voir les expressions *vadosae Syrtes* de Lucain cf. 9, 308: *aequora fracta vadis, abruptaque terra profundo*⁴²; voir Manil. *Astr.* 4, 600: *Litoraue in Syrtes revocans sinuata vadosas*; et *incertarum vada Syrtium* de Sénèque (*Cons, ad Marc.* 25, 3); l'*incerta Syrtis* peut difficilement promettre *amica vada* (Sen., *Hippol.* 569-570) d'où Priscien, *perihieg.* 506: *ad Noton est pontus Libyae Sirtisque vadosa*; voir encore Sénèque *Phedr.* 570: *Incerta Syrtis, ante ab extremo sinu*; selon Lucain, ce sont les *vada Aegyptia* qui annoncent aux Pompéiens que les Syrtes sont proches (*Phars.* 8, 540: *Et vada testantur iunctas Aegyptia Syrtes*; cf. 9, 308); la mer *vadosum ac reciprocum* rend les Syrtes inaccessibles (Solin. 27, 53 p. 127). Servius précise que *'brevia' autem vadosa dicit, per quem possumus vadere* (*ad Aen.* 1, 111). L'adjectif *incertus* à propos des Syrtes, mobiles lorsque le vent change, apparaît ensuite dans Horace (*Epod.* 9, 31: *incerto mari*, si c'est le *Notus*, vent du Sud, qui

⁴¹ Cfr. DE GRUMMOND, 1968, p. 7 s.

⁴² MANTOVANELLI, 1981, p. 213.

souffle), dans Properce (2, 9, 33: *non sic incertae* (ou bien *incerto*) *mutantur flamine Syrtes*, avec une comparaison avec l'inconstance de Cynthia); puis également dans Lucain (5, 484-5: *non rupta vadosis / Syrtibus incerto Libye nos dividit aestu*) et dans Stace (*Theb.* 1, 687: *incerto litore*).

Virgile (*Aen.* 5, 51 et 192) et Horace (*Carm.* 2, 20, 15, cfr. *Aen.* 4, 40), nous fournissent un élément géographique et ethnographique utile: les Syrtes sont appelées *Gaetulae* c'est-à-dire habitées par les Gétules, un peuple décidément hostile aux Troyens (et ensuite aux Romains); Claudien *Hon. IV cos.* 438: *Pleiade Gaetulas intrabit navita Syrtes*: les Syrtes sont un lieu peu sûr où Énée ne souhaite pas vivre, puisqu'il est habité par les Gétules, les nouveaux ennemis qui s'ajoutent aux Grecs, ses anciens adversaires qui pourraient à leur tour le surprendre en mer Argolique ou dans la ville de Mycènes (*Aen.* 5, 51); non seulement la terre est dangereuse, mais également les mers qui la baignent, et Mnesthée invite ses compagnons à ramer avec la même vigueur et le même courage qu'ils ont manifesté dans les Syrtes gétules, dans la mer Ionienne et au large du cap Malée, le promontoire terrifiant du Péloponnèse (*Aen.* 5, 192-3); transformé en cygne, Horace imagine qu'il atteint les rives du Bosphore rugissant, les Syrtes gétules et les Champs hyperboréens; alors les habitants de la Colchide et de la Dacie, les Gélons de la Scythie, les Ibères et les Gaulois connaîtront, eux aussi, ses chants (*Carm.* 2, 20, 13-20). Dans *Aen.* 4, 40-43, Anne invite Didon à s'unir à Énée car trop de dangers menacent à présent Carthage: les *Gaetulae urbes*, un *genus insuperabile bello*, la Syrte inhospitalière, les Numides indomptables (*et Numidae infreni cingunt et inhospita Syrtis*)⁴³ et les *Barcaeii* furieux, aux frontières de la Cyrénaïque. Servius interprète *Gaetulus* comme équivalent d'*Africanus*, par synecdoque, *a parte totum*, et il ajoute: *nam Gaetulia mediterranea est, Syrtes vero iuxta Libyam sunt* (*ad Aen.* 5, 192); d'autre part, Florus, écrivain d'origine africaine, affirme expressément qu'à l'époque d'Auguste les Gétules étaient établis dans l'arrière-pays des Syrtes et, selon lui, il sont, avec les Musulames, *accolae Syrtium* (2, 31, 40, à propos du *Bellum Gaetulicum* des années 5-6 apr. J.-C.); Iarbas, prétendant à la main de Didon, fils de Jupiter Ammon et d'une nymphe du pays des Garamantes (*Aen.* 4, 198)⁴⁴, est précisément un Gétule, qui est devenu une menace pour Carthage et pour les Troyens (*Aen.* 4, 326, cf. Ovid., *Her.* 7, 125)⁴⁵. Énée donne à Salius, comme prix de consolation dans la course remportée par Euryale, la peau d'un lion de Gétulie, qu'il s'était procuré en Afrique (*Aen.* 5, 351, cf. 4, 159: *Ascanius veut chasser un lion*). Les Gétules constituaient un ensemble assez hétérogène de tribus non urbanisées (Virgile est donc imprécis lorsqu'il parle d'*urbes*; cf. *Georg.* 3, 340), qui allaient

⁴³ Voir aussi Prisc. *Perieg.* 190, Lepcis: *Ast inter Syrtis urbs est, qam nomine dicunt...*

⁴⁴ Pour une connexion entre Garamantes et Syrtes, cf. Plin., *NH* 5, 5, 34 (*harenis circumdati*); voir aussi Tac, *Hist.* 4, 50, 4; Luc. 9, 369, 460, 511 s. Pour un emplacement plus précis dans le Fezzan, voir DESANGES, 1962, pp. 93 ss.

⁴⁵ Cfr. TUPET, 1985, pp. 884 s.

des Syrtes jusqu'à l'Atlas, le long des régions intérieures de la Proconsulaire, de la Numidie et de la Maurétanie, avec des caractéristiques raciales mixtes⁴⁶; déjà mentionnés par Artémidore, ils n'étaient pas encore entrés en contact avec les Romains à l'époque de la guerre contre Jugurtha; selon Salluste, il s'agit d'un *genus hominum ferum incultumque et eo tempore ignarum nominis romani* (*Bellum Jug.* 80, 1); mais, même plus tard, ils restent hostiles et non soumis, puisque Servius (*ad Aen.* 5, 51) précise: *si in Gaetulis Syrtibus agerem, id est essem; et bene aut desertos aut hostiles commemorai locos*⁴⁷. Outre les *Barcaeii* dont nous avons déjà parlé, ajoutons que les Numides sont représentés sur le bouclier d'Énée parmi les peuples soumis par Auguste (*Aen.* 8, 724); établis à l'origine plus à l'Est, et même à proximité de Cyrène⁴⁸, ils ont donné son nom au royaume de Numidie que César avait aboli; parmi les ennemis de Didon, il faut donc mentionner, à côté des *Libycae gentes*, les *Nomadum tyranni*, les prétendants numides repoussés et devenus hostiles (*Aen.* 4, 320 e 535); pour les Numides Massyles, qui occupent les territoires bordant les Syrtes (*Aen.* 6, 60), cfr. *infra*.

On trouve aussi un lien entre les Syrtes et les peuples maures dans les *Carmina* d'Horace (2, 6, 3); le poète imagine un voyage jusqu'à Gadès, jusqu'à la région Cantabrique et à proximité des Syrtes barbares, où la vague mauresque fait rage.

La référence à la Syrte *Libyca* dans *Dyrae* 53⁴⁹ a la même connotation négative: le poète pleure la perte de l'*agellus* et lance une série de malédictions; il exprime le souhait que la terre, qui désormais n'est plus la sienne, devienne stérile à cause de la sécheresse, des incendies, des orages, des inondations, des marécages, des tempêtes; que la mer recouvre de l'eau salée de ses vagues les champs ensemenés, que s'étende sur ceux-ci une épaisse couche de sable, de sorte qu'ils puissent être une seconde sœur barbare de la Syrte libyenne *app. dirae* 53 (*barbara dicatur Libycae soror altera Syrtis*), dans le sens que la désolation des champs perdus, maintenant stériles sur l'autre rive (peut-être le long de la côte sicilienne), devra s'opposer au désert de la côte africaine; voir Sénèque *Thy.* 292: *Dubiumque Libicae Syrtis intrabit fretum*. Même chez Virgile *Libya* est un terme générique, plus étendu qu'*Africa*⁵⁰, qui comprend le territoire de Carthage (*Aen.* 1, 22, 226, 301; 4, 36, 106, 257, 271, 348; 6, 694, 843), mais s'étend jusqu'au deux Syrtes (*Georg.* 2, 102: il est impossible de compter les grains de l'*aequor Libycum*; voir aussi *infra* l'épisode de la tempête: *Aen.* 1, 158, 377, 556, 596; 5, 789-791; cf. aussi 5, 595) et atteint le désert du Sahara (*Aen.* 1, 384). Parmi les endroits dangereux

⁴⁶ Cfr. PALMIERI, 1985, p. 720.

⁴⁷ Sur l'adoption du *cognomen Gaetulus* pour les citoyens romains en Afrique: CAMPUS, 2012, p. 45 (*Flaminia Gaetula*, *AE* 1996, 1694, *Leptis Magna*), pp. 282 ss. (*C. Iulius Ge[tyu]lus*, *CIL VIII* 5209 = *ILAlg.* I 137, Jef Benj Fredj, *Tenelium*).

⁴⁸ Cfr. LUISI, 1979, p. 57-64; RÖSSLER, 1979, pp. 89-97.

⁴⁹ Cfr. SALVATORE, 1984, p. 230; DELLA CORTE, 1985, pp. 91-93.

⁵⁰ Pour l'usage virgilien de Libye au lieu d'Afrique, cfr. PALMIERI, 1984, p. 48.

qu'il oserait traverser en compagnie de sa bien-aimée, Ovide place également le les Syrtes libyennes: *cum domina Libycas ausim perrumpere Syrtes / et dare non aequis vela ferenda Notis* (*Am.* 2, 16, 21-22). L'attribut libyennes à propos des Syrtes bouleversées par l'Auster (correspondant au Notus), revient également dans Lucain (1, 498-9; cf. 1, 686-7; 5, 484-5; 8, 444; 9, 598; voir 9, 448: *Quam pelago, Syrtis violentius excipit austrum*) et dans Prudence (*Apoth.* 443)⁵¹. L'adjectif *barbara* dans *Dyrae* 53 ne qualifie pas les Syrtes mais les terres appartenant au poète; par contre, les Syrtes sont définies comme étant *barbarae* dans les *Carmina* d'Horace (2, 6, 3-4: *barbaras Syrtis, ubi Maura semper / aestuat unda*; de même Lucain 9, 440-1 e 10, 477), plus tard dans la *Pharsalia* de Lucain 10, 477 (*tantum ausus scelerum, non Syrtis barbara, non ...*); le pseudo-Tibulle, qui appelle *barbara*, dans le sens de 'inhumaine', la terre de Scythie habitée par les Gélons, préfère pour qualifier les Syrtes l'adjectif *horrenda*: *barbara nec Scythiae tellus horrendave Syrtis*: l'une et l'autre généraient des hommes cruels et sauvages (3, 4, 91).

La connotation négative des Syrtes persiste donc parmi les auteurs de la première période impériale et elle est même ultérieurement précisée: les *Syrtes* sont *aestuosae* (Hor., *Carm.* 1, 22, 5), *dubiae* (Luc. 9, 861), *exercitatae Noto* (Hor., *Epod.* 9, 31: *exercitatae aut petit Syrtis Noto*; cf. Ov., *Am.* 2, 16, 22), *incertae* (Sen., *Cons.* ad Marc. 25, 3), *remotae* (Stat., *Silv.* 4, 5, 29), φοβεραί, terrifiants (Fl. Ios., *Bell. Iud.* 2, 381); la *Syrtis* è *ambigua* (Luc. 9, 710), *atrox* (Pomp. Mela 1, 7, 35), *dubia* (Luc. 1, 686), *horrenda* ([Ps.]-Tibull. 3, 4, 91), *incerta* (Sen., *Hippol.* 570), *infida* sur ses côtes (Sil. Ital. 2, 63: *cui nemora Autololum atque infidae litora Syrtis*, cf. Avien. 3, 158-9), *semper naufraga* (Sil. Ital. 17, 634: *Hammoni Garamas et semper naufraga Syrtis*; cf. Petr. 93, 2, 6: *arata Syrtis / si quid naufragio dedit*)⁵²; *vaga* (Luc. 9, 431)⁵³.

Les principales caractéristiques des Syrtes sont donc bien précisées: dans la mer des Syrtes le cabotage est dangereux à cause des vents dominants, notamment le Notus et l'Auster (Hor., *Epod.* 9, 31; Ov., *Am.* 2, 16, 22; Luc. 1, 498-9; 9, 320, 481; cf. Prop. 2, 9, 33-34; voir ensuite Priscien, *perieg.* 506: *ad Noton est pontus Libyae Sirtisque vadosa*), des courants, des écueils et surtout des bas-fonds qui se déplacent sans cesse de sorte que les marins ne peuvent pas les localiser une fois pour toutes; la description de Pomponius Mela (1, 7, 35) est éclairante: *Syrtis, sinus importuosus atque atrox et ob vadorum frequentium brevia, magisque etiam ob alternos motus pelagi affluentis et refluentis, infestus*⁵⁴. Properce, lui aussi, relève l'absence de lieux d'abordage appropriés: les Syrtes ne pourront jamais offrir un *placidus portus*, tout comme le *saevus* Cap Malée (3, 19, 7): *et placidum Syrtes*

⁵¹ Déjà Lycophr. 648.

⁵² Pour la relation Syrtes-temple d'Hammon, MASTROROSA, 2002, p. 397.

⁵³ MASTROROSA, 2002, p. 398.

⁵⁴ Pour une description des courants dans la mer des Syrtes, voir aussi Sen., *De vita beata* 14, 2 (PARATORE, 1966) et Proc, *De aed.* 6, 4, 14-23.

portum et bona litora nautis; au sens figuré, lorsque les passions d'amour sont apaisées, ce n'est qu'après avoir traversé les Syrtes (*traiectae Syrtes*) et jeté l'ancre que les bateaux sont enfin en sécurité dans le port (3, 24, 16): *traiectae Syrtes, ancora iacta mihi est*.

Les Syrtes sont non seulement *importuosae*, elles sont donc aussi *ambiguae* (Luc. 9, 710), *dubiae* (Luc. 1, 686), *infidae* (Sil. It. 2, 63), dangereuses pour les marins à cause des courants qui les rendent *vadosae* (Luc. 5, 484-5; cf. 9, 308 et *Aen.* 10, 678) et *vagae* (Luc. 9, 431) et à cause des vents qui les rendent *incertae* (Sen., *Hippol.* 570; *Cons. ad Mar.* 25, 3; voir aussi Hor., *Epod.* 9, 31; Prop. 2, 9, 33; Luc. 5, 484-5; Stat., *Theb.* 1, 687) provoquant de nombreux naufrages (*semper naufragae*, cf. Sil. Ital. 17, 634 et Petr. 93, 2, 6). Dans l'imaginaire collectif des marins de l'Antiquité, les Syrtes sont donc *horrendae* ([Ps.]-Tibull. 3, 4, 91), *saevae* (Val. Fl. 7, 36; cf. *Aen.* 10, 678), *vastae* (*Aen.* 1, 146; Sil. It. 1, 408; cf. Cat. 64, 156 = *Aen.* 7, 302; voir Avien. *Orb. Terr.* 293: *Maior vasta sibi late trahit aequora Syrtis*), φοβεραί, terrifiants (Fl. Ios., *Bell. Iud.* 2, 381). Ce qui explique alors que les difficultés d'atteindre les Syrtes par mer les rendent *inaccessae* (Solin. 27, 53, p. 127) et *remotae* (Stat., *Silv.* 4, 5, 29, à propos de la patrie de L. Septime Sévère, l'*avia Lepcis* à proximité des Syrtes inaccessibles, cf. *Aen.* 1, 537 *perque invia saxa*), *ad mundi extrema* (Serv., *ad Aen.* 10, 678). Voir *Anth. Lat.* 846, 3: *Avius incerto peragravit tramite Syrtes*.

Ceux qui parviennent à les atteindre doivent ensuite se mesurer à l'environnement hostile, à la chaleur suffocante (*aestuosae* dans Hor., *Carm.* 1, 22, 5: *sive per Syrtis iter aestuosas*)⁵⁵ ou bien dans le bas empire *flammatæ* (Sidoine, *Carm.* 16, 91) à l'Auster qui vient du désert (*exercitatae Noto, incertae*), à la grêle terrible (Stat., *Theb.* 8, 410: *arce tonat, tant quatitur nec grandine Syrtis*); mais les Syrtes sont inhospitalières pour l'homme surtout à cause de leur terrain stérile et sableux, cf. Luc. 1, 367-8: *duc age per Scythiae populos, per inhospita Syrtis / litora, per calidas Libyae sitiensis harenas* (cf. 9, 436-7); rappelons Servius (*ad Aen.* 10, 678: *ubi harenosa sunt loca syrtes vocantur*)⁵⁶; d'où Avien. *Orb. Terr.* 158, *donec harenosas attollant aequora Syrtes*; le sol aride empêche la végétation de se

⁵⁵ Sur le climat torride des Syrtes, cfr. p. ex. Luc. 1, 686-7: *dubiam super aequora Syrtim / arenemque feror Libyen*; voir aussi Sen., *Ep.* 90, 17: *in defosso latent Syrticae gentes*. On peut arriver jusqu'à Claud., *rapt. Pros.* 3, 322: *frigora, non dubio Syrtis cunctabitur aestu*. Voir Alc. Avit. *Carm.* 4, 438: *Umida Massylas tetigerunt frigora Syrtes*.

⁵⁶ Le territoire sablonneux des Syrtes ne peut certainement pas produire de nard ou de nectar pour Prud., *Cathem., Hymnus* 9, 67 (cfr. *contra Symm.* 2, 355-6); l'adjectif *Syrcticus* est équivalent à *arenosus, sterilis*, voir Sidon. 8, *Ep.* 12: *Syrcticus ager et vagum solum* (cfr. *Lexicon tot. Lat.* IV, 1887, p. 647). Voir aussi Avien. 3, 158-9 (*arenosae Syrtes*). L'équivalent grec est θινώτροπος, dans le sens de «nourrice des dunes de sable» (cfr. Nicand., *Orph. frag.* 32). Cependant, l'utilisation de *harena* par rapport au sable de la mer qui provoque les bas-fonds est plus fréquente, cfr. p. ex. Servio *ad Aen.* 1, 146: *ideo quia harenarum congerie impediende preclusae ad navigandum erant*; cependant, l'utilisation de *harena* par rapport au sable de la mer qui provoque les bas-fonds est plus fréquente; dans l'Énéide, le mot apparaît 25 fois, cfr. BANDIERA, 1985, p. 835 s.

développer, à tel point qu'il n'y a pas de plantes fruitières (Theoph., *Hist. pl.* 6, 3, 3); les champs sont *steriles*, les ressorts sont secs (Luc. 9, 382-3); les Syrtes sont *desertae*, puisqu'elles confinent avec le Sahara (*Aen.* 4, 42, cf. Sil. It. 2,63), elles n'abritent aucun établissement humain, elles sont *ambiguae* car elles sont peuplées de serpents et d'autres animaux venimeux (Luc. 9, 384; 710)⁵⁷.

Enfin, les adjectifs que nous avons déjà cités évoquent la présence de population hostile: *barbarae* (Hor., *Carm.* 2, 6, 3; Luc. 1, 440-1 e 10, 447; cf. *Dyrrae* 53), *Gaetulae* (Hor. *Carm.* 2,20, 15: *Syrtsique Gaetulas canorus*), *Libycae* (Ovid. *Am.* 2, 16, 21: *cum domina Libycas ausim perrumpere Syrtes*; Claud. *Stil. Cos. I.* 334: *et ratibus Syrtes, Libyam complere maniplis*); voir aussi Avien. *Orb. Terr.* 643: *vis late Libyci furit aequoris, una ibi Syrtis*); les Syrtes sont habitées par les Numides, par les Massyles (Alc. Avit. *Carm.* 4, 438), par les Barcaeï, par les *Autololes* (Silio It. *Pun.* 2, 63), par les pirates nasamons (*gens Syrtica, navigiorum spoliis quaestuosa* dans Curt. 4, 7, 19)⁵⁸, les *Marmarides*, les *Garamantes*, et même par les Maures; la côte est battue par la vague *maura* (Hor., *Carm.* 2, 6, 3); comme on peut le voir, les peuples barbares (d'origine libyenne, déjà adversaires de Carthage et, pendant la période augustéenne ennemis de Rome) sont mentionnés à maintes reprises: les Syrtes sont donc *asperae* (Serv., *ad Aen.* 4, 41), *horrendae* ([Ps.]-Tibull. 3, 4, 91 dit Lygd. *Eleg.* 4, 91: *Barbara nec Scythiae tellus horredave Syrtis*), *hostiles* (Serv., *ad Aen.* 5, 51), *saevae* e φοβερᾶί, terrifiants.

Même le vers de Virgile, dans lequel il rapproche les Syrtes à Scylla et Charybde (*Aen.* 7, 302: *quid Syrtes aut Scylla mihi, quid vasta Charybdis*)⁵⁹ et qu'il doit presque entièrement à Catulle (64, 156: *quae Syrtis, quae Scylla rapax, quae vasta Charybdis*), souligne le caractère négatif et terrifiant des Syrtes: l'innovation du datif éthique *mihi* (absent chez Catulle) est fortement chargée de signification et exprime le ressentiment de Junon, comme l'avait déjà observé Servius (*ad l.*), de n'avoir pas pu arrêter la flotte troyenne avant qu'elle n'atteigne le Tibre (*bene 'mihi' ac si diceret: etiam quae per suam naturam solent nocere, me rogante minime obfuerunt*); d'où Ovide *Fast.* 4, 499: *Effugit et Syrtes et te, Zanclaea Charybdi*. Et toujours Ovide dans les *Pontica* 4, 14, 9: *In medias Syrtes., mediam mea vela Charybdi*. Ce vers, dans lequel Virgile rappelle les trois moments les plus difficiles qu'a dû traverser la *lustratio* des Troyens, qui ont dû expier la faute de Laomédon envers Neptune, est repris par Macrobe lequel relève les *dispersae querelae* (*Sat.* 4, 2, 5). Le monologue de Junon renvoie de façon explicite aux lamentations d'Ariane, abandonnée à Naxos, dans lesquelles Catulle veut stigmatiser

⁵⁷ MASTROROSA, 2002, pp. 379-402.

⁵⁸ *Quippe obsident litora et aestu destituta navigia notis sibi vadis occupant*. Voir aussi Plin., *NH* 5, 33 (*medii inter harenas siti*); Luc. 9, 440-1 (ils sont élevés par la *Syrtis barbara mundi damnis*); Sil. It. 1, 408; cf. DESANGES, 1962, p. 152; BENABOU, 1976, pp. 104 s.; KOTULA, 1987, pp. 117 ss.

⁵⁹ Pour la technique adoptée par Virgile dans la réutilisation des vers de Catulle, cfr. THOMAS, 1982, p. 144-164; AVICES, 1983, p. 179 ss.; GRANAROLO, 1984, p. 712 s. Voir *Anth. Lat.* 17 = Hos. *Getae Med.* 10: *Quid Syrtes aut Scylla mihi, quid vasta Charybdis*.

l'ingratitude de Thésée; le modèle est également repris par Ovide dans les Métamorphoses pour le monologue de Scylla abandonnée par Minos (8, 120). L'adjectif virgilien *vasta*, à propos de Charybde, est le même que celui qui est utilisé pour qualifier les Syrtes (*Aen.* 1, 146, cf. *Sil. Ital.* 1, 408): le mouvement de la mer est semblable; cf. *Aen.* 555-9, où est décrite la traversée de la mer Ionienne devant Charybde (Scylla n'est pas citée, bien qu'elle apparaisse dans la prédiction d'Hélénos à Buthrotum dans *Aen.* 3, 420-432 e 684); le poète essaie d'évoquer la voix de la mer qui bat sur les écueils et sur les plages, les mouvements des bas-fonds et le bouillonnement du sable à proximité de l'*implacata Charybdis* et des *horrenda saxa* de la prédiction d'Hélénos (rappelons l'*horrenda Syrtis* de Tibull. 3, 4, 91)⁶⁰.

Ce thème était déjà présent chez Cicéron (*De orat.* 3, 41, 163) qui établit la relation entre Charybde et les Syrtes et qui considère ce terme comme un équivalent de *scopulum*⁶¹, à ne pas utiliser dans un sens métaphorique; il est largement repris par les poètes de la période augustéenne et il est notamment utilisé par Ovide qui ne parle jamais des Syrtes sans citer en même temps Charybde (*Am.* 2, 11, 18-20; 2, 16, 21-25; *Fasti* 4, 499; *Met.* 8, 120-1; *Rem. Am.* 739-740; *Ex Ponto* 4, 14, 9); pendant la période suivante, le lien est repris par Sénèque qui, toutefois, utilise désormais comme modèle l'Énéide et non pas le *Liber* de Catulle: *nec Syrtes tibi nec Scylla aut Charybdis adeundae sunt* (*Epist.* 31, 9).

Les Syrtes sont associées à d'autres lieux éloignés de l'écoumène, utilisés pour caractériser des voyages difficiles et dangereux: ainsi Horace les compare au Caucase et aux terres baignées par l'Hydaspe, rivière mythique, affluent de l'Indus (*Carm.* 1, 22, 5-8), ou bien au Bosphore et aux Champs Hyperboréens, mais aussi à la Colchide, à la Dacie et à la Scythie (2, 20, 13-20; voir Ps. Tibull. *Lygd. Eleg.* 4,91: *Barbara vel Scythiae tellus horrendave Syrtis*; voir Lucain *Phars.* I 367: *Duc age per Scythiae populos, per inhospita Syrtis*; ou à Gadès et à la région de Cantabrie (2, 6, 1-4); enfin, au terme d'une navigation incertaine, à la Crète (*Epod.* 9, 29-32).

Properce préfère relier les Syrtes au Cap Malée, proverbialement dangereux (*saevus*) pour les marins, sans lieu d'abordage sûr (3, 19, 7-8)⁶². Le thème est repris par Ovide (*Am.* 2, 16, 21-26), lequel associe les Syrtes aux Monts Cérauniens de l'Épire (*Am.* 2, 11, 18-20; *Rem. Am.* 739-740: *Haec tibi sint Syrtes, haec Acroce- raunia vita*) et à l'Arménie (*Met.* 8, 120; cf. le Caucase inhospitalier dans Hor., *Carm.* 1, 22,7); Tibulle (suivi par Lucain 1, 367-8) préfère comparer la Syrte à la

⁶⁰ Sur la caractérisation de *Charybdis* dans l'Énéide, cfr. PINOTTI, 1984, p. 663 s.; pour l'approche avec les Syrtes, cfr. TREIDLER, 1932, c. 1827.

⁶¹ Dans un sens traduit, le terme syrtes est utilisé avec le sens de «roches», «dangers», également par Hieron., *Epist.* 125, 2, 5 (*Libycis interdum vitiorum syrtibus obruamur*).

⁶² Sur le Cap Malée, la bibliographie est très vaste, notamment parce que le site se trouve dans des sources comme l'un des secteurs les plus dangereux de la côte méditerranéenne; pour tous voir ROUGÉ, 1966, p. 35; ID., 1975, p. 82 e n. 2; PURCARO PAGANO, 1976, p. 285 e n. 2-3. Voir aussi Sen. *Med.* 149 et *Stat. Theb.* 4, 224.

Scythie barbare (3, 4, 91; cf. Hor., *Carm.* 2, 20, 20, pour les Gélons de la Scythie). Comme on le voit, ce sont des lieux situés à l'extrême périphérie de l'empire, aux frontières de l'*orbis* romain. Et dans ce contexte, la lamentation d'Ovide prend tout son sens: depuis son exil dans la lointaine Tomis, il considérerait un voyage jusqu' *in medias Syrtes* comme une libération et il préférerait tout autre fleuve, même le terrible *Styx*, plutôt que l'*Ister*, le Danube (*Ex Ponto* 4, 14, 9). Voir aussi Avienus, *Orb. Terr.* 162: *Cretaeisque iugis vix Syrtes inter oberrans*; Sidon. *Carm.* 5, 594: *Te geminas Alpes, te Syrtes, te mare magnum*.

Il faudrait examiner de façon plus précise les passages de l'Énéide qui permettraient peut-être de prouver qu'au cours de leurs pérégrinations les Enéades atteignirent l'extrémité la plus méridionale de la grande Syrte. Dans l'épisode de la tempête (*Aen.* 1,81 suiv.)⁶³, après leur départ de Drépane en Sicile, où Anchise avait été enterré, les bateaux d'Enée sont dispersés à la hauteur des îles Eoliennes par les vents qu'Eole, poussé par Junon, déchaîne⁶⁴: la tramontane (*Aquilo*) frappe la voile du navire d'Enée et soulève les flots jusqu'au ciel; les rames se brisent et le navire, offrant aux vagues son flanc, est désormais incapable de se diriger; les vagues se soulevant en masse menacent la stabilité de quelques trirèmes tandis que d'autres sont poussées vers les bas-fonds, où le sable bouillonne (1, 102-7). Le Notus, vent du Sud correspondant à l'Auster, jette trois navires sur les récifs, sur les *saxa latentia* que les Italiens appellent *Arae* et qui s'élèvent comme des dos monstrueux sur la mer de Libye (1, 108-110). L'Eurus, vent du Sud-Est (le sirocco donc), pousse trois autres navires (remarquez la triplification rituelle qui se répète) sur les bas-fonds et les entoure d'un mur de sable, ce qui les empêche de naviguer (1, 110-2); c'est précisément l'Eurus qu'Enée considère comme le principal responsable de la perte présumée de treize des vingt bateaux (1, 383). Un septième navire, celui qu'Oronte conduisait et qui transportait les Lyciens, reçoit une masse d'eau sur la poupe et il est englouti dans un tourbillon après avoir tourné trois fois sur lui-même (1, 113-9; cf. 584-5); à la fin, c'est le seul navire qui aura coulé⁶⁵. Les bateaux d'Ilionée, d'Achate, d'Abas et d'Alétès sont également en difficulté car les vagues provoquent de gros trous sur les flancs ouvrant de dangereuses voies d'eau (1, 120-3); certains sont jetés par les Austers (encore Notus) *in vada caeca* /.... *perque invia saxa*, même si les Enéades réussissent ensuite à atteindre le rivage.

Il existe un débat sur la position de la flotte d'Enée pendant la tempête et sur la durée de la navigation vers Carthage, généralement indiquée comme étant d'un

⁶³ Cfr. CODONER, 1982, pp. 259-267.

⁶⁴ Sur le rôle joué par Junon à cette occasion, cfr. DELLA CORTE, 1985, p. 752 s. Pour les bateaux, voir CASSON, 1971.

⁶⁵ Cfr. MALAVOLTA, 1985, p. 544.

seul jour, un espace chronologique tout à fait insuffisant⁶⁶: on préfère donc suivre Servius, qui renvoie à Sisenna (fr. 4 Barabino), mais aussi au premier livre de l'œuvre de Claudius Quadrigarius (fr. 31 Pe.) et au premier livre du *De ora maritima* de Varron, source de Virgile, et par conséquent identifier les *Arae* du v. 109 avec les *Arae Neptuniae* ou *Propitiae*, écueils entre l'Afrique, la Sicile, la Sardaigne et l'Italie (cités également dans Plin., *NH* 5, 7, 42); c'est sur ces écueils (restes d'une île plus vaste submergée) choisis pour indiquer la limite entre l'empire romain et la zone sous le contrôle des Carthaginois qu'aurait été stipulé l'un des traités entre Rome et Carthage (peut-être celui de 234 av. J.-C., après la conquête de la Sardaigne rappelé par Ennius, *Annales* et Caton, *Origines*⁶⁷: *ibi Afri et Romani foedus inierunt et fines imperii sui illic esse voluerunt*: Serv., *ad Aen.* 1, 108). On pense généralement que ces *Arae Neptuniae* serait l'écueil Keith sur grand banc tunisien des Esquerquis, au Sud-Est de Cagliari (10° 57' de longitude Est; 37° 50' de latitude Nord), où les fonds sableux atteignent 4-5 mètres de profondeur et où, lorsque la tempête fait rage, la navigation est difficile, même pour bateaux à faible tirant d'eau comme devaient l'être les trirèmes imaginées par Virgile, à cause des forts courants et quelquefois des vagues déferlantes⁶⁸. Par conséquent, l'expression *in brevia et syrtis* devrait être considérée comme un hendiadys ou bien comme une épiphase (*in brevia syrtium*) qu'il faudrait interpréter comme 'dans les bas-fonds et dans les bancs de sable' ou aussi 'dans les bas-fonds des bancs de sable'⁶⁹ mais, de toute façon, sans un renvoi géographique direct à la Syrte de Libye. On trouve d'ailleurs une utilisation métaphorique dans *Aen.* 1, 146 lorsque Neptune, après la tempête, dégage les bateaux d'Enée *et vastas aperit*

⁶⁶ Pour la durée de navigation de la flotte entre la Sicile et Carthage, voir DELLA CORTE, 1985, p. 237 (une seule journée pour le départ, la tempête, l'atterrissage en Afrique!). Voir CHAMOIX, 1987, pp. 57-65.

⁶⁷ Cfr. BIEDL, 1980, pp. 11-15; SCARSI, 1984, p. 263 s.; DELLA CORTE, *La mappa*, 1985², p. 81 La référence à l'un des traités entre Rome et Carthage semble quelque peu problématique (malgré les observations de BIEDL, 1980, p. 11 s.), la Sardaigne n'étant occupée par les Romains qu'en 238 av. J.-C. et n'ayant été organisée dans la province qu'en 227 av. J.-C.; une extension du domaine maritime romain jusqu'aux îles au sud de Karales à une époque précédente apparaît donc anachronique. La tradition virgilienne reprend certainement les *Annales* d'Ennius et les *Origines* de Caton, elle a peut-être été définie dans les deux premières décennies du II^e siècle av. J.-C., mais le *foedus* cité par Servius semble être celui de 234 av. après la première expédition de T. Manlius Torquatus en Sardaigne dans les années qui ont suivi la fin de la première guerre punique, lorsque les Romains ont occupé la Sardaigne et que les rochers de Neptune ont commencé à devenir la frontière avec l'empire carthaginois, voir MASTINO, *Cornus*, 2016, pp. 15-67. Pour un lien entre les *Arae Neptuniae* et les *Arae Philaenorum*, voir PERRET, 2018, qui suppose que la légende des *Arae Neptuniae* transfère celle des *Arae Philaenorum* en haute mer; cette explication reste cependant insuffisante, cfr. *infra*.

⁶⁸ Cfr. BIEDL, 1980, p. 12 e n. 6; VULIC, 1915, pp. 220-223. La description du naufrage des navires d'Enée ne peut pas être appliquée à la Grande Syrte pour MANFREDI, 1982, pp. 12 s. («tutte queste situazioni possono sembrare inverosimili se riferite alle Sirti, dove non mi pare risultino scogli»); voir ci-dessus, nn. 33-36).

⁶⁹ De cette façon PARATORE, 1978, p. 145.

syrtis, où l'accusatif pluriel est utilisé pour indiquer les bancs de sable ouverts par le dieu qui, de son trident, apaise la mer et *levat* les autres bateaux jetés sur les rochers (mais l'adjectif *vastae*, cf. *Aen.* 7, 302, suggère cependant un lien avec les Syrtes)⁷⁰. Ce n'est qu'après avoir été ainsi libérés que les Enéades peuvent se diriger vers les côtes de la Libye et atteindre Carthage (*et Libyae vertuntur ad oras*, 1, 158). Au sens figuré, toute localité sableuse est pour Servius *syrtis* (*ubi harenosa sunt loca, syrtes vocantur*, ad *Aen.* 5, 192), même si le terme se réfère souvent aux écueils cachés juste sous la surface de l'eau (déjà pour Cic, *De orat.* 3, 41, 163, c'est l'équivalent de *scopulum*).

Dès la période d'Auguste, le vers *Aen.* 1, 109 est considéré comme suspect et éliminé comme si c'était une glosse; Quintilien estime que c'est un très mauvais exemple de *mixtura verborum*, également à cause de l'utilisation exagérée de transpositions et d'hyperbates (8, 2, 14; cf. Charis., G.L. 363, 4 Barwick). Mais ce vers est à présent défendu et accepté par les éditeurs modernes même si l'interprétation prédominante soutenue jusqu'à présent montre toute une série de difficultés insurmontables.

Aussi justifiée puisse-t-elle apparaître dans le texte de Virgile⁷¹, l'hypothèse d'un naufrage qui aurait eu lieu à mi-chemin entre la Sicile et l'Afrique, sur la route pour Carthage, ne peut en réalité être acceptée: d'abord, il faut sûrement situer la tempête dans la mer de Libye, une expression géographique vague, qui nous conduirait plutôt à proximité des côtes de la Cyrénaïque (*Aen.* 5, 789-791: ... *Libycis. . . in undis / . . . maria omnia caelo / miscuit*, à propos de Junon; 1, 556: *pontus habet Libyae*, à propos d'Enée; 1, 596: ... *ibycis ereptus ab undis*, toujours à propos d'Enée); par ailleurs, le fait que la tempête pousse la flotte directement de Drépane jusqu'à la côte libyenne est affirmé par *Aen.* 3, 715: *hinc me digressum vestris deus appulit oris*, à propos d'Eolus; par conséquent, pour atteindre Carthage, Enée doit parcourir un territoire désert (1, 384: ... *Libyae deserta peragro*; voir aussi 1, 377: ... *Libycis tempestas appulit oris*).

Della Corte admet que le récit de Virgile donne l'impression que les *Arae* sont déjà sur la côte africaine et que les Troyens se sont donc échoués sur les bas-fonds sableux⁷², bas-fonds qui ne se trouvent certainement pas dans le banc des Esquerquis, où il y a bien un écueil mais pas des bancs de sable à fleur d'eau sur lesquels les bateaux puissent s'échouer; donc ni l'action de l'Eurus (... *aggere cingit harenae*: 1, 112) ni l'intervention de Neptune qui dégage les bateaux ne pourraient s'expliquer. L'indication *ab alto* d'*Aen.* 1, 110, opposée à la suivante *in brevibus*, serait plus compréhensible si les bateaux avaient été jetés sur le continent depuis la haute mer. Enfin, il paraît difficile de croire que, pendant la tempête, la

⁷⁰ L'adjectif *vasta* apparaît à d'autres moments en référence à Syrtis, cfr. Sil. Ital. I, 406; il est utilisé pour *Charybdis* dans Cat. 64, 156 = *Aen.* 7, 302.

⁷¹ Cfr. ROMANELLI, 1931, p. 200 = 1981, p. 610.

⁷² DELLA CORTE, 1985, p. 82.

flotte se soit entièrement concentrée au même endroit de la Méditerranée, aussi loin de l'Afrique, du moment qu'Anthée, Sergeste et Cloanthe ont été entraînés vers d'autres plages que celles sur lesquelles Enée avait abordé (1, 512: ... *penitusque alias avexerat oras*, certainement sur la côte africaine). Et encore plus: on a sous-estimé jusqu'à présent le fait que Virgile, à deux reprises, affirme explicitement que les Troyens ont atteint les Syrtes, dans le golfe le plus méridional de la Méditerranée (5, 192; 6, 60); mais si l'on devait vraiment considérer l'expression d'*Aen.* 1, 111, *in brevia et Syrtis urguet (miserabile visu)* comme une hendiadys, *in brevia et syrtis*, pour indiquer les bas-fonds sableux, on ne trouverait pas dans toute l'œuvre un autre passage pouvant, par exemple, justifier l'orgueil de Mnestée qui rappelle, au cours de la régates dans le port de Drépane, que ses compagnons du bateau Pristi ont effectivement navigué jusqu'aux Syrtes gétules: *nunc illas promite vires / nunc animos, quibus in Gaetulis Syrtibus usi / Ionioque mari Maleaeque sequacibus undis (Aen. 5, 191-3)*⁷³; à ce propos, Servius, qui avait situé les *Arae* beaucoup plus au large, entre l'Afrique et la Sardaigne, précise: *fuisse autem Troianos in Syrtibus ille indicat locus 'in brevia et Syrtes urget miserabile visu'* (voir aussi *ad Aen.* 1, 601).

Dans la prière qu'il adresse à Apollon devant la Sybille de Cumès, Enée rappelle qu'il est arrivé jusqu'au peuple des Massyles et aux terres bordant les Syrtes: *magnas obeuntia terras / tot maria intravi duce te penitusque repostas / Massylum gentis praetentaque Syrtibus arva* (6, 58-60), où *praetenta* est, pour Servius, l'équivalent de *circumfusa*, les champs bordant les Syrtes, car *incerta sunt illic maria et terrae* (et il renvoie à Luc. 9, 308; voir aussi 9, 710: *arva ambiguae Syrtidos*). Les Massyles sont cités plusieurs fois dans l'Énéide comme étant un peuple qui n'était pas hostile à Carthage et aux Troyens; des chevaliers massyles assistent au mariage d'Enée et de Didon (4, 132); une prêtresse du peuple des Massyles sur l'Atlas fournit un philtre prodigieux que Didon utilise avant de mourir sur le bûcher (4, 483). Le souvenir de Massinissa peut avoir eu un certain rôle dans cette image plus positive des Massyles; Massinissa avait unifié le royaume numide au cours des dernières années de la guerre punique, précisément en s'appuyant sur les Massyles qui, selon certains auteurs cités par Servius (*ad Aen.* 4, 483), sont originaires des Syrtes (bien qu'ensuite dans *Aen.* 6, 60 il dira que lui-même suppose qu'il s'agit d'une synecdoque pour désigner les Maures).

Par ailleurs, la direction du vent, qui permettra ensuite à Ilionée et probablement aussi à Enée d'atteindre Carthage, suggère à ce dernier d'aborder dans les Syrtes: *atque utinam rex ipse Noto compulsus eodem*, souhaite Didon dans *Aen.* 1, 575; et Servius précise: *aut quovis vento aut re vera Noto, qui de Syrtibus Carthaginem ducit*. Et l'Auster (le Notus ou le *Libycus Auster*), vent du Sud impétueux

⁷³ Pour ce passage, qui fait référence à l'utilisation de rames pour contrer manuellement la force des courants dans les eaux des Syrtes, dans la mer Ionienne et au large du cap Malée, cf. MOHLER, 1948, p. 51.

qui souffle sur le désert libyen et notamment sur la Grande Syrte (Hor., *Epod.* 9, 31; Ov., *Am.* 2, 16, 22; Luc. 9, 481; cf. Prop. 2, 9, 33-4; pour le *turbidus Auster* correspondant qui souffle *pelago e litore sicco*, cf. Luc. 1, 498; 9, 320 e 448; voir Sénèque *Ag.* 480: *Libycusque harenas Auster ac Syrtes agit*) permet aux bateaux de sortir du golfe, contrairement à Borée c'est-à-dire Aquilon qui le pousse vers l'intérieur (*Aen.* 1, 102; cf. Stat., *Theb.* 8, 410 et *Acta Apost.* 27, 12-17); pendant la tempête, le changement de vent et l'intervention de l'Euros (le sirocco), le Notus (*auster*) et l'Africus (libeccio), qui sont tous des vents du Sud, a lieu quand la flotte d'Enée est déjà profondément entrée dans la Syrte. C'est ce qui se passe dans *Aen.* 5, 33, où le vent qui a permis aux navires de sortir du Golfe de Carthage, après la tempête de l'Aquilon, se transforme en ponant (*Zephyri*) lorsqu'il atteint la Sicile.

Selon les spécialistes et selon Della Corte⁷⁴, l'épisode de la tempête est fortement conditionné par la lecture du cinquième livre de l'Odyssée (vv. 295 ss.) dans lequel l'auteur imagine une tempête provoquée par Poséidon avec l'Eurus, le Notus, le Zéphyr et le Borée qui assaillent le navire d'Ulysse au large de l'île des Phéaciens: Virgile rappelle effectivement l'Eurus et le Notus (*Aen.* 1, 86-7)⁷⁵, l'Aquilon qui est l'équivalent du Borée (1, 102) et le Zéphyr (1, 131); il ajoute cependant l'Africus, vent du Sud-Ouest qui correspond au Libeccio (1, 86-87), suivant de plus près Homère en ce qui concerne la description du port de Carthage, que les Troyens atteindront plus tard.

Virgile a certainement utilisé aussi Naevius⁷⁶ et Strabon⁷⁷; cependant, comme l'a déjà remarqué Macrobe (*Sat.* 5, 17, 4-6), il faut chercher une référence plus significative dans le quatrième livre des *Argonautiques* d'Apollonios de Rhodes, écrit immédiatement après l'unification de l'Égypte et de la Cyrénaïque en 246 av. J.-C.⁷⁸, et certainement utilisé pour la partie concernant la tempête qui jette le bateau de Jason sur les Syrtes (4, 1223-76). Lucain dans la *Pharsalia* 3, 295 écrit que les Syrtes vont jusqu'à *Paraetonium* (Marsa Matruh, Égypte): *usque Paraetonias eoa ad litora Syrtis*; voir 5, 536: *Perque Paraetoniae celebratum litora Syrtis* mais c'est de la région côtière qu'il s'agit: Lucain *Phars.* 9, 312: *Olim Syrtis erat pelago penitusque natabat*. Voir aussi *Phars.* 9, 317: *Tellus Syrtis erit; nam iam brevis unda superne*. Après avoir dépassé Scylla et Charybde, les Argonautes atteignent Δρεπάνη, Corfou, où, dans le palais d'Alcinoos est célébré le mariage de Médée; ils repartent sept jours plus tard. Au contraire, après avoir enterré Anchise,

⁷⁴ DELLA CORTE, 1985, p. 82. Voir aussi FRIEDRICH, 1956, p. 82; BARCHIESI, 1981, p. 59 ss.; COURTNEY, 1981, pp. 13-29; KNAUER, 1981, pp. 870-918.

⁷⁵ Sur ce vent et sur l'étymologie du nom, d'origine osque, cfr. FRUYT, 1979, pp. 384-387; une connexion avec les Syrtes est en Sil. It. 7, 570-1

⁷⁶ Cf. LUCK, 1983, p. 269; LA PENNA, 1985, p. 52 s.

⁷⁷ Strab. 17, 3, 18 s., cf. PURCARO PAGANO, 1976, p. 292 ss. et p. 300.

⁷⁸ Cfr. G. B. PIGHI, 1969, p. 741-754; LUCK, 1983, p. 263. Pour la date de la composition du quatrième livre des *Argonautiques*, voir LIVREA, 1987, p. 175-190.

les Troyens partent de l'homonyme Drépane en Sicile⁷⁹; c'est encore de Corfou que Caton partira après la bataille de Pharsale; après avoir atteint la Cyrénaïque, il est repoussé par une tempête et il traversera les Syrtes par voie de terre⁸⁰.

Une tempête déchaînée par le Borée (4, 1232), équivalent de l'Aquilon d'*Aen.* 1, 102, au Sud du golfe d'Ambracie et au large des Monts Cérauniens, entraîne Jason et ses compagnons pendant neuf jours et neuf nuits vers les territoires de la Libye, jusqu'à ce qu'ils pénètrent profondément dans le golfe de la Grande Syrte, au point le plus méridional (le *μυχός*), d'où les bateaux ne peuvent plus repartir (4, 1234-5). Poussée par une grosse vague, l'Argo s'échoue dans le sable, probablement à proximité des *Φιλαίων Βωμοί*, c'est-à-dire des *Arae Philaenorum* (rappelons les *Arae* d'*Aen.* 1, 109)⁸¹. Ovide reprend l'itinéraire des Argonautes; il cite Scylla, Charybde, les Monts Cérauniens de l'Épire et enfin le golfe des deux Syrtes: *quo lateant Syrtes magna minorque sinu* (Ovid. *Am.* 2, 11, 17-20; cf. *Rem. Am.* 739-740). C'est également sur cette route mythique que voyage Cérès sur les traces de Proserpine (*Fasti* 4, 499). Ces thèmes se répètent également dans les *Argonautiques* de Valerius Flaccus (les Syrtes sont citées dans 4, 716 et dans 7, 86).

Apollonios de Rhodes, né en Égypte, à Alexandrie, donne une description complète et détaillée de la Grande Syrte, description qui est confirmée par les autres observateurs anciens et modernes: certains ont pensé à une connaissance directe de ce territoire, d'autres ont supposé une médiation de Callimaque⁸². Partout, dans la mer des Syrtes de nombreux hauts-fonds sont présents et, sur le fond recouvert de tas d'algues, l'écume des vagues déferle sans bruit; le flux et le reflux est incessant sur la côte; la terre basse et sableuse s'étend à l'infini, de façon uniforme jusqu'à l'horizon, se confondant à perte de vue avec le ciel; on ne peut pas puiser d'eau (les Argonautes ont faim et soif); il n'y a ni routes, ni animaux, ni oiseaux; une paix silencieuse y règne (rappelons la *deserta regio* di *Aen.* 4, 42, cf. *Sil. It.* 2, 63; voir aussi les *Syrticae solitudines* de Plin., *NH* 8, 11, 32 et également l'expression *fruens casto silentio Syrtium* de Prud., *Cathem.*, *Hymnus* 7, 30). Ici le vent et le courant heurtent l'Argo; à la marée basse, seule la base de la quille reste dans l'eau (4, 1232-50 et Schot, ad. 1235). D'autres détails de la côte désertique sont décrits par le nocher Ancée, qui se plaint désespérément parce qu'il a bien compris qu'en aucun cas ils ne pourront repartir à cause de la marée basse, même si le vent de terre, le sirocco, soufflait⁸³; il faut même s'étonner que le bateau ait pu

⁷⁹ Cfr. MONACO, 1985, p. 140 s.

⁸⁰ Sur la traversée Péloponnèse - Crète - Cyrénaïque, déjà attestée à la fin de l'époque minoenne tardive, cfr. STUCCHI, 1967, pp. 33-45.

⁸¹ Voir l'itinéraire illustré sur la carte f.t. (n. I) sur *Le retour des Argonautes*, in *Apollonios de Rhodes* (VIAN 1981, Chant IV, et p. 57 s.; voir aussi DELAGE, 1930, p. 269 s.; LIVREA, 1987, p. 175 s.

⁸² Cfr. LIVREA, 1987, pp. 176 s.

⁸³ En fait, le vent Auster (*Notus*) éloignera le navire Argus de la mer des Syrtes, après le transport vers le lacus Tritonis, avec l'intervention de Zephyrus, cfr. PURCARO PAGANO, 1976, p. 289; TROUSSET, J. PEYRAS, 1988, pp. 149-204.

atteindre la côte alors qu'il aurait pu se briser au large (4, 1261-76).

Il a été démontré qu'Apollonios de Rhodes mélange deux traditions cyrénaïques différentes remontant respectivement à Hérodote (4, 179) et à Hésiode (fr. 241 Merk.-West)⁸⁴; Virgile a certainement utilisé les *Argonautiques*, même si, pour l'épisode de la tempête, il y fait allusion de manière approximative, utilisant peut-être des informations plus récentes en sa possession. Le poète ne précise pas le point exact de la côte sur lequel les Troyens parviennent enfin à toucher terre; pourtant la référence aux *Arae* dans *Aen.* 1, 109 est précieuse: on peut maintenant penser à juste titre qu'il s'agit des *Arae Philaenorum*, un toponyme indiquant une localité côtière⁸⁵, et correspondant au toponyme grec Φιλαίνων Βωμοί, d'origine cyrénaïque et à un autre toponyme sémitique d'origine carthaginoise, qui n'a pas été conservé⁸⁶; ceci pourrait alors expliquer l'attribution au Italiens du toponyme *Arae* affirmée par Virgile et à propos de laquelle Servius observe justement: *non qui Italia nati sint, sed qui latine loquantur (ad l.)*.

On connaît bien la légende du sacrifice des deux frères Philènes qui quittèrent Carthage pour participer à une compétition tragiquement terminée; ils se laissèrent tuer pour marquer, avec leur tombe, une limite à l'expansionnisme grec, assurant ainsi à leur patrie un territoire plus vaste; Salluste présente cet événement dans le *Bellum Iugurthinum* (79, 1 ss.): le sépulcre des deux héros marque la limite entre la Cyrénaïque grecque et l'empire carthaginois: *quem locum Aegyptum vorsus finem imperii habuere Carthaginienses* (19, 3)⁸⁷; mais une vérification de l'étymologie du toponyme grec suggérerait que ce récit est légendaire⁸⁸.

Les sources font une distinction entre le port (ἐπίγειον)⁸⁹ et le village situé plus à l'intérieur (*oppidum*, κόμη)⁹⁰: selon ces indications, Goodchild avait déjà

⁸⁴ La version hérodotéenne (qui est basée sur l'intervention de Triton) est également dans Timaeus 566 F 85 Jacoby = Diod. Sic. 4, 56 et dans Lycophr., *Alex.* 886-896; la version du transport d'Argos, également d'origine cyrénaïque, apparaît non seulement dans Hésiode (conservé dans Schol. Apoll. Rhod. 4, 259), mais aussi dans Pindare, *Pyth.* 4, 25 ss. Un examen détaillé est en cours dans DELAGE, 1930, p. 253 s.; VIAN, 1981, p. 57 s.

⁸⁵ L'observation est de PURCARO PAGANO, 1976, p. 300 s. basée sur le fait que tous les endroits mentionnés par Strabon (17, 3, 18 s.) dans le golfe de la Grande Syrte, y compris les Φιλαίνων Βωμοί, sont sur la côte (mais aussi Plin., *NH* 5, 6, 27 s.).

⁸⁶ Cfr. BISI INGRASSIA, 1977, pp. 131 s., qui suggère une identification des *Arae Philaenorum* avec *Banadedari* de l'*Itin. Anton.* 65, 6 (Πανδατήριος); voir aussi SERGENT, V, 1966, pp. 23-25.

⁸⁷ Cfr. Pol. 3, 39, 2.

⁸⁸ La forme originale a en fait le génitif singulier Φιλαίνου Βωμοί (Scyl. § 109; Pol. 3, 39, 2; 10, 40, 7), cfr. STUCCHI, 1975, pp. 597 s. (qui considère l'indication *Arae* comme se référant à la forme du Gebel Ala, un relief visible de la mer); BISI INGRASSIA, 1977, pp. 131 s.; KOTULA, 1987, pp. 117 ss.

⁸⁹ Scyl. § 109; voir aussi *Stadiasmus MM.* §§84 e 85, cfr. PURCARO PAGANO, 1976, p. 328.

⁹⁰ Φιλαίνου κόμη, Ptol. 4, 4, 2; *Philaenon oppidum*, Iul. Honor., *Cosmographia*, in GLM § 44 Riese. Voir aussi, sans autre spécification Pol. 3, 39, 2; 10, 40, 7; Sall., *Bellum Iug.*, 19, 3; Strabo 3, 5, 5; 17, 3, 20; Pomp. Mela 1, 7, 33 e 38; Plin., *NH* 5, 4, 28 (*ex harena sunt hae*); Ptol. 4, 4, 1; Solin. 27, 43; voir aussi PURCARO PAGANO, 1976, p. 328.

situé les *Arae Philaenorum* à Ras Ali⁹¹; du même avis, Stucchi a pu préciser l'emplacement topographique de l'accostage (atterrissage) par rapport au village, situant ce dernier sur le site de l'actuel Graret Gser et Trab⁹². Cette localité est située à environ 250 km de Benghazi (2000 stades pour le *Stadiasmus Maris Magni* §§ 84-5) et à 550 km de Lepcis (4006 stades, corrigé en 3090, *ibid.*)⁹³: c'est vraiment le point le plus profond de la Grande Syrte, le fabuleux *μυχός*, la dernière *Syrtis* selon une relecture de Cic. *De suppliciis* 157⁹⁴; c'est, dans la période augustéenne, la limite entre la Cyrénaïque et la nouvelle province de l'Afrique Proconsulaire, créée après la suppression du Royaume de Numidie et l'unification des territoires africains décidée à la fin de la république. Sur la mer, il y a encore aujourd'hui des hauts-fonds, des écueils, des îlots pouvant représenter un grave danger pour la navigation, en particulier si la mer est agitée⁹⁵.

Donc, si les *Arae* vers lesquelles se dirige la flotte d'Enée sont situées sur la côte africaine, il faudra, à plus forte raison, comprendre l'expression d'*Aen.* 1, 111 *in brevia et Syrtis* non pas comme une métaphore mais plus exactement, comme Servius, *in brevia Syrtium*, avec toutefois une référence spécifique aux deux Syrtes, ce qui s'explique alors pourquoi le scholiaste a jugé nécessaire de reprendre, en l'adaptant, une expression de Salluste *Syrtium sinus sunt pares natura impares magnitudine* (*Bellum Jug.* 78, 1-3); de toute évidence, cette expression suggère que les Troyens ont débarqué sur la côte syrtique, à une distance non précisée de Carthage qui était alors en construction comme pendant la période d'Auguste⁹⁶. Il est surprenant que cette tradition se soit poursuivie au moins six siècles après Virgile.

⁹¹ GOODCHILD, 1952, p. 144 s. = 1976, pp. 149 ss.; ID., *Arae*, 1952, p. 95 ss. = 1976, p. 156 ss.; STUCCHI, 1975, pp. 597 s.; PURCARO PAGANO, 1976, p. 328; cfr. aussi CERRATA, 1933, p. 597 s.; ABITINO, 1979, p. 54 s.

⁹² STUCCHI, 1975, pp. 597 s., suivi maintenant par PURCARO PAGANO, 1976, p. 313 n. 104 et 328; KOTULA, 1987, pp. 117 ss.

⁹³ Cfr. PURCARO PAGANO, 1976, p. 299 et n. 218 s. La distance dans la circumnavigation du Pseudo-Scylax est calculée respectivement en trois jours et trois nuits de navigation et en quatre jours et quatre nuits (*ibid.*, p. 296 et n. 110 s.); le calcul se fait cependant entre la rivière Κίνωψ (près de Lepcis) et les îles Λευκαί (roches de Bou Sceifa).

⁹⁴ Cfr. REBUFFAT, 1986, pp. 183 ss.

⁹⁵ Autrement MANFREDI, 1982, p. 13.

⁹⁶ Une telle interprétation par CONINGTON et NETTLESHIP, 1963, *ad Aen.* 1, 111. *Brevia et Syrtis* sont également situés dans la Grande Syrte dans l'édition 1763 de la «Carta della navigazione di Enea» de AMBROGI, 1985, p. 660.



Fig. 1
Mosaïque de Hadrumetum avec une scène de déchargement de navire, probablement dans la mer de la Petite Syrte: un marin tend les barres métalliques à deux esclaves qui les débarquent sur la côte sablonneuse, où elles sont pesés. Milieu du III^e siècle. Inv. Sousse 57.169. DUNBABIN, 1978, p. 270, Sousse 21 (planche XLVIII, 121). Tunis. Musée national du Bardo. Photo M. Ennaifer, année 1987.

Attilio MASTINO
Les Syrtes dans l'imaginaire littéraire classique



Fig. 2
Arae Neptuniae, Banco Keith, entre Sicile, Sardaigne
et Tunisie. Stieler's Hand-Atlas, 1911 (Italien, 3).

BIBLIOGRAPHIE:

- ABITINO, G.: «I confini della Libia antica e le Are dei Fileni», *Rivista Geografica Italiana*, 86, 1979, pp. 54-55
- AMBROGI, A.: «Geografia», *Encicl. Virgil.*, II, 1985, p. 660.
- AOUNALLAH, S. / MASTINO, A. (cur.): *Carthage, maîtresse de la Méditerranée, capitale de l'Afrique* (Histoire & Monuments, 1), (IX^e siècle avant J.-C. - XIII^e siècle). AMVPPC, SAIC Sassari, Tunisi 2018.
- AUMONT, J.: «Caton en Libye (Lucain, *Pharsale*, IX, 294-949)», *REA*, 70, 1968, pp. 303-320.
- AVICES, J.: «Catul i Virgili», *Sociedad Espanyola d'estudis classics. Actes del VI^e simposi, Barcelona 11-13 de febr. 1981*, Barcelona, 1983, pp. 179-185.
- BANDIERA, E.: «Harena», *Encicl. Virg.*, II, 1985, pp. 835-836.
- BARCHIESI, A.: «Lo specchio di Omero, Virgilio di fronte al modello epico», *Torricelliana*, 32, 1981, pp. 59-76.
- BÉNABOU, M.: *La résistance africaine à la romanisation*, Parigi, 1976.
- BIEDL, A.: «Ararum quas Vergilius (Aen. I 109) commemoravit situs definitur», *Charisteria Alois Rzach zum Achtzigsten Geburtstag dargebracht*, Reichenberg, 1980, p. 11-15
- BONDI, S.F.: «Barcei», *Encicl. Virg.*, I, 1984, p. 458.
- BISI INGRASSIA, A.M.: «Note ad alcuni toponimi punici e libici della Cirenaica», *Quaderni di archeologia della Libia*, 9, 1977, pp. 131-132.
- BRONZINI, S. *Flavii Cresconii Corippi Iohannidos liber sextus*. Introduzione, traduzione e saggio di commento. Tesi di dottorato in Archeologia, Storia e Scienze dell'Uomo (Curriculum filologico, letterario, storia antica), Università degli Studi di Sassari, 2016-2017.
- CAMPUS, A.: *Punico-postpunico. Per una archeologia dopo Cartagine*, Themata 11, Tored Tivoli 2012.
- CASSOLA, F.: «Cartagine», *Encicl. Virgil*, I, 1984, pp. 680-681.
- CASSON, L.: *Ship and Seamanship in the Ancient World*, Princeton, 1971.
- CERRATA, L. *Sirtis (Studio geografico-storico)*, Avellino, 1933.
- CHAMOUX, F.: «Diodore de Sicilie et la Libye», *Quaderni di archeologia della Libia*, 12, 1987, pp. 57-65.
- CHERIF, Z.: «La coiffure a plumes, sa diffusion et son expansion», *L'Africa Romana XVII*, Roma 2008, pp. 157-170.
- CODOÑER, C.: «Comentario a un pasaje de la *Eneida* (I, 81-123)», *Helmantica*, 33, 1982, pp. 259-267.
- CONINGTON, J., NETTLESHIP, H.: *The Works of Virgil*, II, Hildesheim, 1963.
- COURTNEY, E.: «The formation of the text of Vergil», *Bulletin of the Institute of Classical Studies of the University of London*, 38, 1981, pp. 13-29.
- D'AVEZAC, M.: «Îles de l'Afrique», in *L'Univers. Histoire et description de tous les peuples. De leur religions, mœurs, industrie, coutumes etc.*, Parigi, 1848, pp. 26-30.
- DE GRUMMOND, W.W.: *Saevus. Its literary tradition and use in Vergil's Aeneid*, Diss. Univ. of North Caroline, Chapel Hill, 1968.
- DECRET, F. / FANTAR, M.: *L'Afrique du Nord dans l'antiquité. Histoire et civilisation (des*

- origines au Ve siècle*) (Bibliothèque historique), Paris, 1981.
- DELAGE, E.: *La géographie dans les Argonautiques d'Apollonios de Rhodes*, Bordeaux-Paris, 1930.
- DELLA CORTE, F.: «Dime», *Encicl. Virgil.* II, 1985, p. 91-93.
- DELLA CORTE, F.: «Eneide, tempi del racconto», *Encicl. Virgil.* II, 1985, p. 237.
- DELLA CORTE, F.: «Giunone», *Encicl. Virgil.* II, 1985, pp. 752-754.
- DELLA CORTE, F.: *La mappa dell'Eneide*, Firenze, 1985².
- DEMAN, A.: «Virgile et la colonisation romaine en Afrique du Nord», *Hommages à A. Grenier*, I (Collection Latomus, LVIII), Bruxelles, 1962, pp. 514-526.
- DESANGES, J.: «Le triomphe de Cornelius Balbus (19 av. J.-C.)», *Revue africaine*, 101, 1957, pp. 5-43.
- DESANGES, J.: *Catalogue des tribus africaines de l'Antiquité classique à l'ouest du Nil*, Dakar, 1962.
- DESANGES, J.: *Recherches sur l'activité des Méditerranéens aux confins de l'Afrique (VIe siècle avant J.-C. - IVe siècle après J.-C.)* (Collection de l'École française de Rome, 38), Roma, 1978.
- DI VITA, A.: «Un passo dello Σταδιάσμος τῆς μεγάλης θαλάσσης e il porto ellenistico di Leptis Magna», *Mélanges de philosophie, de littérature et d'histoire ancienne offerts à P. Boyancé*, Roma, 1974, pp. 229-230.
- DIDU, I.: *I Greci e la Sardegna, il mito e la storia*, Cagliari 2003.
- DILKE, O.: «Mapping of the North Africa coast in Classical Antiquity», *Actes du deuxième Congrès international d'étude des cultures de la Méditerranée occidentale, II*, Algeri, 1978, pp. 154-160.
- DILKE, O.: «Quatenus cognitio Africae inter Romanos, Europae inter Afros usque ad Domitiani tempora aucta sit», in *Africa et Roma. Acta omnium gentium ac nationum conventus Latinis litteris linguaeque fovendis a die XIII ad diem XVI mensis aprilis a. MDCCCCLXXVII Dacariae habitis*, Roma, 1979, pp. 128-134.
- DUGAND, J.E.: «Périples de la côte des Syrtes au sud de la Maurétanie», *Centre de recherches comparatives sur les langues de la Méditerranée ancienne, documents, «Lama»*, 6, 1980, pp. 27-176.
- DUNBABIN, H.K.M. D.: *The Mosaics of Roman North Africa. Studies in Iconography and Patronage*, Oxford, 1978.
- FANTOLI, A.: *La Libia negli scritti degli antichi (brani geografici e naturalistici)*, Roma, 1933.
- FRIEDRICH, W. H.: «Episches Unwetter», in *Festschrift B. Snell zum 60. Geburtstag*, Monaco di B., 1956, pp. 77-87.
- FRUYT, M.: «De etymologia Africi venti et Africae terrae», in *Africa et Roma. Acta omnium gentium ac nationum conventus Latinis Utteris linguaeque fovendis a die XIII ad diem XVI mensis aprilis a. MDCCCCLXXVII Dacariae habitis*, Roma, 1979, pp. 384-387.
- GOODCHILD, R.G.: «Arae Philaenorum and Automalax», *Papers of the British School at Roma*, 20, 1952, p. 94-110 = *Libyan Studies. Select Papers of the late R. G. Goodchild* edited by J. Reynolds, Londra, 1976, pp. 155-172.
- GOODCHILD, R.G.: «Mapping Roman Libya», *The Geographical Journal*, 118, 1952, pp. 142-152 = *Libyan Studies. Select Papers of the late R. G. Goodchild* edited by J. Reynolds, Londra, 1976, pp. 145-154.
- GRANAROLO, J.: «Catullo», in *Encicl. Virg.*, I, 1984, pp. 712-713.

- GSELL, St.: «Virgile et les Africains», *Cinquantesime de la Faculté des lettres d'Alger*, Algeri, 1932, p. 5-42 = *Études sur l'Afrique antique*. Scripta varia, Lille, 1981, p. 273-310.
- IBBA, A.: «Roma e le tribù nell'Africa tardo-antica», *Studia et documenta historiae et iuris*, LXXX, 2014, pp. 688-726.
- KNAUER, G. N.: «Vergil and Homer», *ANRW* II.31.2, 1981, pp. 870-918.
- KOTULA, T.: «*Orientalia Africana*. Réflexions sur les contacts Afrique du Nord romaine - Orient Hellénistique», *Folia orientalia*, 24, 1987, pp. 117-133.
- KRAELING, C. H.: *Ptolemais, City of the Libian Pentapolis*, Chicago, 1962.
- LA PENNA, A.: «Didone», *Encicl. Virg.* II, 1985, pp. 52-53.
- LEIGH, M.: «Lucan and the Libyan tale», *JRS*, 90, 2000, pp. 95-109.
- LIVREA, E.: «Lepisodio libyco nel quarto libro delle 'Argonautiche' di Apollonio Rodio», *Quaderni di archeologia della Libya*, 12, 1987, pp. 175-190.
- LUCK, G.: «Naevius and Virgil», *Illinois Classical Studies*, 8, 1983, pp. 267-275.
- LUISE, A.: «Νομάδες e Numidae. Caratterizzazione etnica di un popolo», in *Conoscenze etniche e rapporti di convivenza nell'Antichità*, a cura di M. Sordi (Contributi dell'Istituto di storia antica, Università cattolica del S. Cuore), Milano, 1979, pp. 57-64.
- MALAVOLTA, M.: «Flotta», *Encicl. Virgil*, II, 1985, p. 544.
- MANFREDI, V.: «Il 'consulente navale' di Virgilio per V Enéide», *Aevum*, 76, 1982, pp. 3-18.
- MANTOVANELLI, P.: *Profundus. Studio di un campo semantico dal latino arcaico al latino cristiano*, Roma 1981.
- MARTIN, P.-M.: «Reconstruire Carthage? Un débat politique et idéologique à la fin de la république et au début du principat», *L'Africa romana*, V, Sassari, 1988, pp. 235-251.
- MARTINDALE, J. R.: *The Prosopography of the later Roman empire*, III A, A.D. 527-641, Cambridge 1992.
- MASTINO, A.: «Aristotele e la natura del tempo: la pratica del sonno terapeutico davanti agli eroi della Sardegna», *Giornata di studio I riti della morte e del culto di Monte Prama – Cabras (Roma, 21 gennaio 2015)*, *Atti dei Convegni Lincei*, a cura di M. Torelli, 303, Bardi Edizioni, Roma 2016, pp. 151-178.
- MASTINO, A.: «Sirtex», in *Enciclopedia Virgiliana*, IV, 1989, pp. 895-897.
- MASTINO, A.: «Le Sirti negli scrittori di età augustea», *L'Afrique dans l'Occident romain (Ier siècle av. J.-C. - IVe siècle ap. J.-C.) Actes du colloque de Rome (3-5 décembre 1987)* Rome. École Française de Rome, 1990, pp. 15-48.
- MASTINO, A.: «Cornus e il Bellum Sardum di Hampsicora e Hostus, storia o mito? Processo a Tito Livio», in *Il processo di romanizzazione della provincia Sardinia et Corsica, Atti del convegno internazionale di studi*, Cuglieri, 26-28 marzo 2015, a cura di S. De Vincenzo, Ch. Blasetti Fantauzzi (Analysis Archaeologica. An international Journal of western mediterranean Archaeology), Monograph Series n. 1), Quasar, Roma 2016, pp. 15-67.
- MASTINO, A.: «La colonia romana», in *Carthago. Il mito immortale, Colosseo. Foro Romano, 27 settembre 2019-29 marzo 2020*, a cura di A. Russo, F. Guarneri, P. Kella e J.A. Zamora López, Electa 2019, pp. 230-232.
- MASTINO, A. / LA FRAGOLA, A. / PINNA, T.: «'Defixiones', maledizioni e pratiche magiche nella Sardinia e nella Corsica tardoantiche», *X Coloquio internacional Enemistad y odio en el mundo antiguo*, Universidad de Zaragoza, 12-13 septiembre 2019, §§ 1-2, sous presse.

- MASTRO ROSA, I.: «Paesaggio e clima della costa Libyca in Lucano, l'origine delle Sirti in *Pharsalia* IX, 303-318», *L'Africa Romana*, XIV, Roma 2002, pp. 379-402.
- MAUNY, R.: «La navigation sur les côtes du Sahara pendant l'antiquité», *REA*, 57, 1955, pp. 92-101.
- MODERAN, Y.: *Les Maures et l'Afrique romaine (IV^e-VII^e siècle)*, Roma 2003.
- MOHLER, S.L.: «Sails and Oars in the Aeneid», *Transactions and proceedings of the American Philological Association*, 79, 1948, pp. 46-62.
- MONACO, G.: «Drepano», *Encicl. Virg.* II, 1985, pp. 140-141.
- MONCEAUX, P.: «Enquête sur l'épigraphie chrétienne d'Afrique, 03: Inscriptions métriques», *RA* 7, 1906, 177-192, 260-279, 461-475; *RA* 8, 1906, 126-142, 297-310.
- MRABET, M.: «La Petite Syrte dans l'Antiquité: approche géohistorique et archéologique de la côte centrale du Golfe de Gabès», *L'Africa romana*, XIV, Roma 2002, pp. 451-468.
- PALMIERI, R.: «Africa», *Encicl. Virgil.* I, 1984, p. 48.
- PALMIERI, R.: «Garamanti», *Encicl. Virgil.* II, 1985, p. 635.
- PALMIERI, R.: «Getuli», *Encicl. Virgil.* II, 1985, p. 720.
- PARATORE, E.: *Seneca e Lucano*, Roma 1966.
- PARATORE, E.: *Enéide*, Milano, Collana Scrittori greci e latini Mondadori, 1978.
- PARATORE, E.: *De Africa apud Caesarem et Sallustium*, in *Africa et Roma. Acta omnium gentium ac nationum conventus Latinis litteris linguaeque fovendis a die XIII ad diem XVI mensis aprilis a. MDCCCCLXXVII Dacariae habitis*, Roma, 1979.
- PERRET, J.: *Virgile, Enéide, livres I-IV*, Paris, Coll. des Universités de France, 2018.
- PETTAZZONI, R.: *La religione primitiva di Sardegna*, Piacenza 1912.
- PIGHI, G.B.: «Roma e Cartagine in Virgilio e Orazio», *Rendiconti Istituto lombardo, classe di lettere e scienze morali e storiche*, CHI, 1969, pp. 741-754.
- PINOTTI, P.: «Cariddi», *Encicl. Virg.* I, 1984, pp. 663-664.
- PURCARO PAGANO, V.: «Le rotte antiche tra la Grecia e la Cirenaica e gli itinerari marittimi e terrestri lungo le coste cirenaiche e della Grande Sirte», *Quaderni di archeologia della Libia*, 81, 1976, pp. 285-342.
- REBUFAT, R.: «Un banquier à Lepcis Magna», *L'Africa romana*, 3 (Sassari 1985), a cura di A. Mastino, Sassari, 1986, pp. 179-187.
- ROMANELLI, P.: «La campagna di Cornelio Balbo nel Sud Africano. Nuove osservazioni», in *Mélanges offerts à Leopold Sedar Senghor, Langues, littérature, histoire anciennes*, Dakar, 1977, p. 429-438.
- ROMANELLI, P.: «Riflessi virgiliani dei rapporti tra Roma e l'Africa», *Studi Virgiliani*, I, 1931, p. 199-218 = *In Africa e a Roma. Scripta minora selecta*, Roma, 1981, pp. 609-630.
- ROMANELLI, P.: *Storia delle province romane dell'Africa*, Roma 1959.
- RÖSSLER, O.: «Die Numider. Herkunft, Schrift, Sprache», in H. G. Horn, Chr. B. Rüger, *Die Numider. Reiter und Könige nördlich der Sahara* (Kunst und Altertum am Rhein, 96), Bonn, 1979, pp. 89-97.
- ROUGÉ, J.: *Recherches sur l'organisation du commerce maritime en Méditerranée sous l'empire romain*, Paris, 1966.
- ROUGÉ, J.: *La marine dans l'Antiquité*, Paris, 1975.
- RUSSI, A.: «Un Asclepiade nella Daunia. Podalirio e il suo culto tra le genti daune», *ASP* 19, 1966, pp. 282-290.

- SALVATORE, A.: «Appendix V», *Encicl. Virgil.* I, 1984, p. 230.
- SCARSI, M.A.: «Arae», *Encicl. Virg.* I, 1984, pp. 263-264.
- SERGENT, S.: «Some Phoenician Etymologies of North African Toponyms», *Oriens Antiquus*, 5, 1966, pp. 23-25.
- STUCCHI, S.: «De Catonis iunioris antecessore quodam in desertis Syrticis peragrandis: quomodo Cyrenaeus Ophelia Carthaginem iter fecerit anno CCCVIII a.Ch.n.», in *Africa et Roma. Acta omnium gentium ac nationum conventus Latinis litteris linguaeque fovendis a die XIII ad diem XVI mensis aprilis a. MDCCCCLXXVII Dacariae habiti*, Roma, 1979, pp. 105-110.
- STUCCHI, S.: «Prime tracce tardo-minoiche a Cirene: i rapporti della Libya con il mondo egeo», *Quaderni di archeologia della Libia*, 5, 1967, pp. 19-45.
- STUCCHI, S.: *Architettura cirenaica* (Monografie di archeologia libica, 9), Roma, 1975.
- THOMAS, R. F.: «Catullus and the polemics of poetic reference (Poem. 64, 1-18)», *American Journal of Philology*, 103, 1982, pp. 144-164.
- TOMMASI MORESCHINI, C.O.: «La *Iohannis* corippea: ricupero e riscrittura dei modelli classici e cristiani», *Prometheus*, 27, 2001, pp. 250-276.
- TREIDLER, H.: «Syrtis», *RE*, IV A, 2 (a. 1932), cc. 1797-1798.
- TROUSSET, P.: «La vie littorale et les ports dans la Petite Syrte à l'époque romaine», *L'Afrique du Nord antique et médiévale, spectacles, vie portuaire, religions, Actes du Ve Colloque international sur l'histoire et l'archéologie de l'Afrique du Nord, Avignon, 9-13 avril 1990*, Paris 1992, pp. 317-332.
- TROUSSET P., PEYRAS, J.: «Le lac Tritonis et les noms anciens du chott El Jérid», *AntAfr.* 24, 1988, pp. 149-204.
- TUPET, A. M.: «Iarbas», *Encicl. Virgil.* II, 1985, pp. 884-885.
- VIAN, F. (ed.): *Argonautiques*, Paris 1981.
- VIARRE, S.: «Caton en Libye: l'histoire et la métaphore (Lucaïn, *Pharsale*, IX, 294-949)», in: J.-M. Croisille / P.-M. Fauchère (ed.), *Neronia 1977, Actes du 2^e colloque de la Société Internationale d'Études Néroniennes*, Clermont-Ferrand 27-28 mai 1977, Clermont-Ferrand 1982, pp. 103-110.
- VULIC, N.: «Zur Aeneis I 109 f.», *Berliner philologische Wochenschrift*, 1915, pp. 220-223.
- ZARINI, V.: «Goétique, poétique, politique: Réflexions sur un passage de la *Johannide* de Corippe (3, 79-155)», in *Culture antique et fanatisme*, Nancy-Paris 1996, pp. 113-140